REMINISCENCIAS DEL SUMAPAZ

IMÁGENES DE VIDA, LUCHA Y RESISTENCIA CAMPESINA.

Valentina Avella Romero

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de artes - ASAB
Proyecto Curricular de Artes Plásticas y Visuales

Reminiscencias del Sumapaz.
Imágenes de vida, lucha y resistencia campesina.

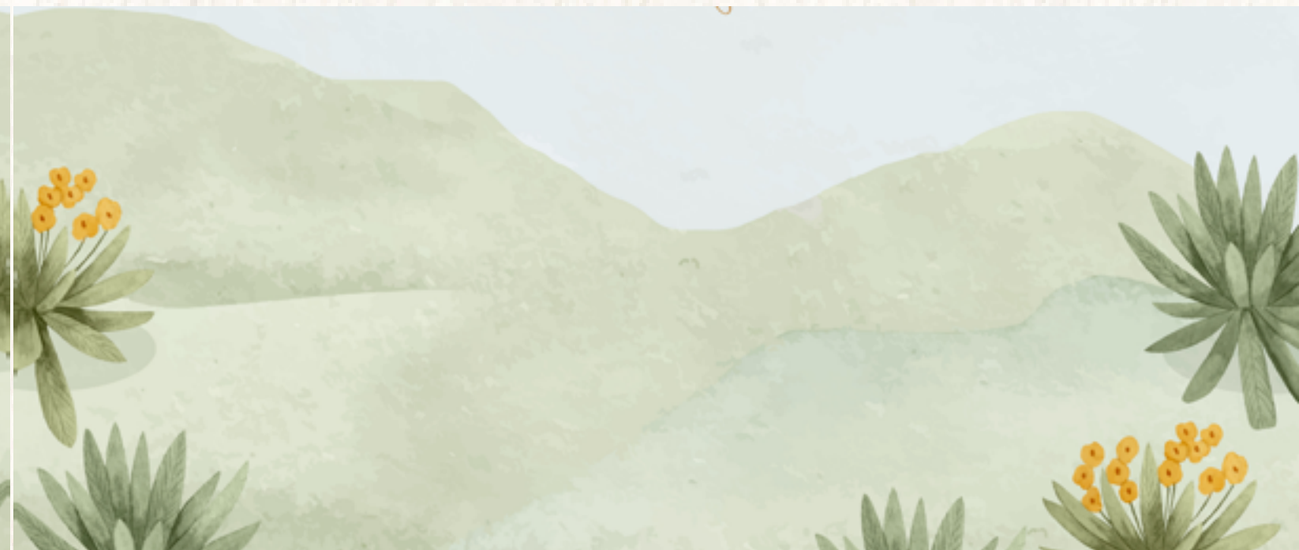
Camila Valentina Avella Romero

Director: Camilo Ordoñez Robayo

Modalidad: Creación
Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Maestra en Artes Plásticas y Visuales

Bogotá, 2024.







Santa Rita, Cabrera,
Archivo Gloria Romero Sabogal.

Dedicado

A mi abuela y abuelo que me enseñaron amar la neblina paramuna del Sumapaz y la roja esperanza del campesinado.

A mi madre por hablarme sobre los sueños colectivos, la palabra resistencia y la música que canta los sentires de los pueblos.



Cabrera, Cundinamarca. (2020).
Fotografía Valentina Avella Romero

Este proyecto tiene como objetivo reconstruir y visibilizar las memorias de mi familia materna, arraigadas en el contexto político y social de la década de los años cincuenta en el Sumapaz, una región marcada por la violencia y la lucha campesina. Mis abuelos maternos fueron testigos y participantes de la organización revolucionaria liderada por Juan de la Cruz Varela, lo que los llevó a enfrentar la persecución política y a guardar en la intimidad familiar sus experiencias y recuerdos.

La reconstrucción de estas vivencias se llevará a cabo a través del acto de la reminiscencia, un proceso introspectivo que conecta el pasado con el presente y proporciona una nueva perspectiva sobre los eventos. Además, se enfocará en recopilar testimonios a través de la historia oral, que tendrá en cuenta las historias transmitidas por mis abuelos y de algunos otros familiares. Estas narrativas personales se pondrán en diálogo con archivos públicos y privados para construir una visión integral de los sucesos históricos.

A partir de los lenguajes artísticos, se concebirán espacios donde la memoria reaparece con un valor simbólico profundo, materializando narrativas que permitan reconocer mi identidad y la de mi familia. De esta manera, la construcción de memoria a través de las imágenes se convierte en un acto de resistencia frente al olvido.

Palabras clave: *Memoria, Sumapaz, violencia, organización revolucionaria, oralidad.*

Contenido

Introducción 10

1. Sumapaz: historia del movimiento agrario..... 13

1.1. El liderazgo de Varela..... 20

1.2. Anticomunismo..... 24

1.3. Archivo..... 37

1.4. Arte y Archivo..... 39

2. Rutas de Sal..... 49

3. Reminiscencias..... 90

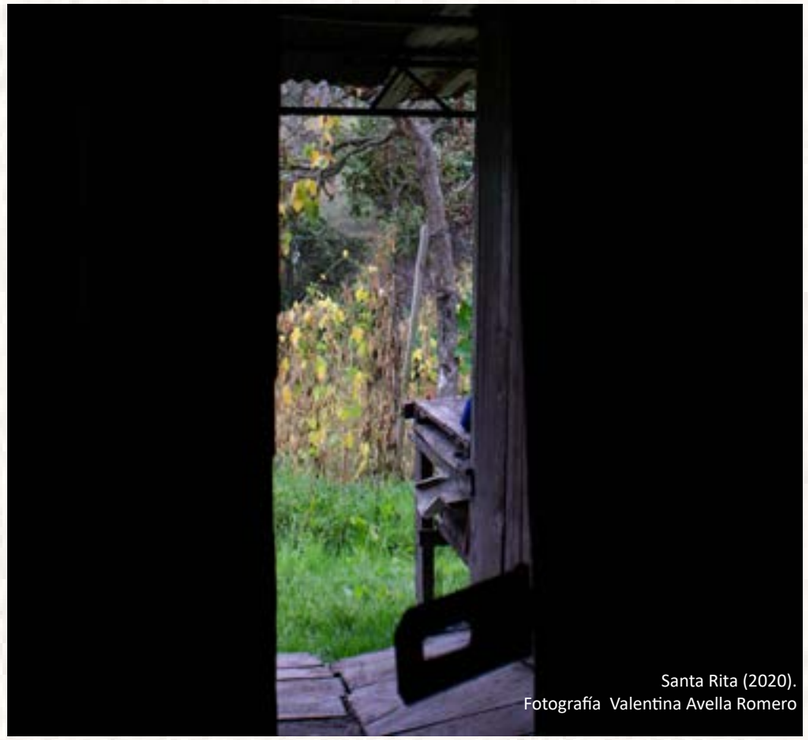
3.1. Reminiscencias del Sumapaz..... 107

3.2. Cartas..... 123

Bibliografía 134



Santa Rita (2023).
Fotografía análoga
Valentina Avella Romero



Santa Rita (2020).
Fotografía Valentina Avella Romero

Introducción

La historia del Sumapaz es un tejido complejo de hechos de violencia y lucha campesina. En los años 50, este vasto territorio se vio asediado por actos de represión estatal que provocaron una tenaz resistencia por parte de los campesinos, quienes enfrentaron a la adversidad con el fin de preservar su supervivencia, territorio y dignidad. Estos acontecimientos, alojados en la memoria de mi familia materna, adquieren una dimensión particular, ya que mis abuelos no solo fueron testigos de este periodo turbulento, pues hicieron parte de la organización revolucionaria liderada por Juan de la Cruz Varela en Cabrera, Cundinamarca. La militancia política de mis abuelos los puso en una condición de constante persecución, imponiéndoles el deber de mantener en secreto su ideología, experiencias y recuerdos. Por más de medio siglo estos relatos quedaron resguardados en la intimidad familiar; sin embargo, surge en mí la necesidad de desentrañar, preservar y exponer estas vivencias como medio de resistencia al olvido. Este proyecto de creación se vislumbra como una reconstrucción de estos relatos, a través del acto de la reminiscencia, una travesía introspectiva que resucita los fragmentos del pasado y evoca las emociones en torno a ellos. Este proceso es una herramienta esencial para la creación de memoria, desentrañando los lazos entre el pasado y el presente, que no solo involucra la reconstrucción de los hechos, sino también las reflexiones personales que acompañaron esos momentos, proporcionando así una nueva perspectiva sobre estos sucesos. Para ello, la historia oral se presenta como un medio fundamental para la recopilación de los testimonios de aquellos familiares que vivieron la violencia y de quienes resguardamos las memorias de mis abuelos. Este es un recurso imprescindible en la construcción de la memoria histórica, porque trasciende las barreras de la historia oficial y abraza la multiplicidad de perspectivas, así cada entrevista y conversación se convierte en un fragmento único de la historia, una pieza del rompecabezas que se enlaza con otras para construir nuevas narrativas.

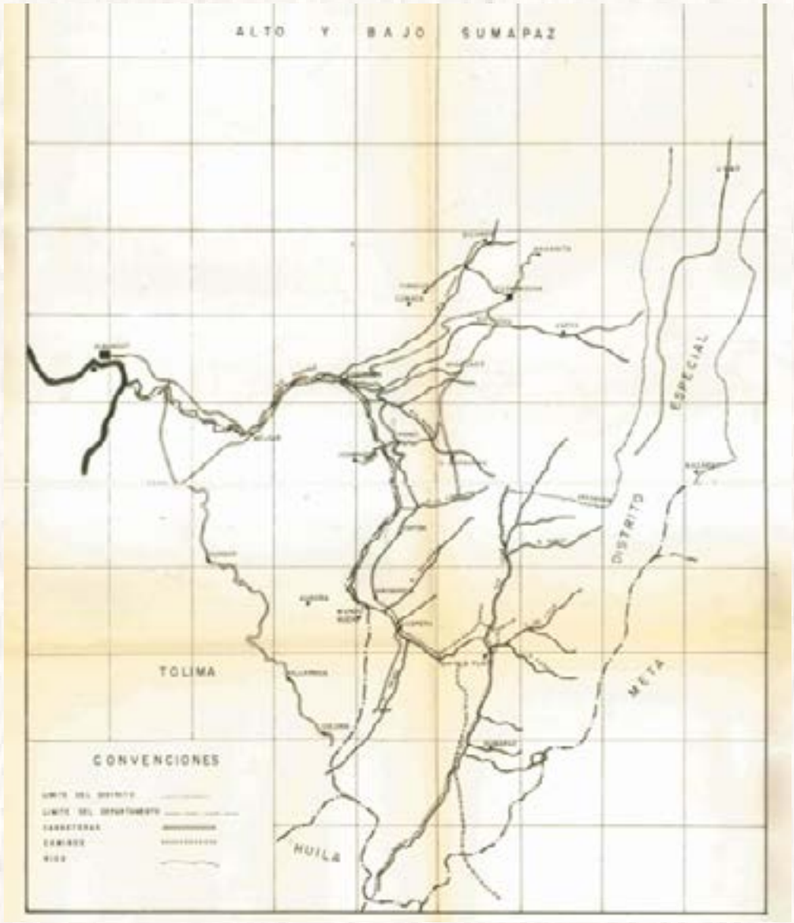
Paralelamente, los archivos públicos y privados desempeñan un rol crucial en la misión de develar los sucesos de aquel contexto. Los archivos públicos, como los documentos gubernamentales, informes oficiales y prensa, ofrecen una perspectiva institucional de los eventos históricos. Estos documentos, a menudo, capturan los sucesos desde la óptica del poder estatal, lo que permite entender las decisiones políticas, las estrategias de control y los objetivos detrás de la represión que sufrió el Sumapaz. Por otro lado, los archivos privados, como diarios, fotografías y otros objetos personales, contienen la dimensión humana de la historia, pues dan voz a los individuos que vivieron estos sucesos -en este caso mis abuelos- y aportan una perspectiva emocional, íntima y subjetiva que complementa la narrativa. El análisis de éstos me brinda una base para contextualizar y cotejar las narrativas personales y familiares, permitiéndome una visión más holística de los acontecimientos. Igualmente, las imágenes creadas a través de los lenguajes artísticos como los recuerdos familiares y la trama del contexto político y social, no solo materializan una narrativa histórica en formas visuales, sino que también instauran un espacio para comprender y reconocer la significación de estas vivencias en mi identidad, la de mi familia y en la memoria colectiva del Sumapaz. En este sentido, el encuentro del acto creativo con la construcción de memoria histórica se convierte en un proceso dialógico: por una parte, el arte da vida a los recuerdos, permitiendo que cobren relevancia y sean expuestos a otros; a su vez, la memoria nutre el proceso creativo a partir de experiencias humanas. De esta manera la construcción de memoria a través de las imágenes se erige como un acto de resistencia frente al olvido, haciendo de esta una invitación a revivir, reflexionar y asimilar nuestra historia en toda su complejidad. Es por esto, que el texto se estructura en tres capítulos que exploran distintos aspectos. En el primero, se aborda la historia del movimiento agrario del Sumapaz en la década de los cincuenta, ofreciendo una perspectiva desde el archivo. El segundo capítulo se centra en la construcción de la historia de vida de mis abuelos maternos. Finalmente, en el tercer capítulo se realiza una revisión del concepto de memoria, explorando su influencia en los procesos artísticos latinoamericanos y su particular incidencia en mi propuesta artística.



Río Sumapaz (2020).
Fotografía Valentina Avella Romero

1. Sumapaz: historia del movimiento agrario.

La región del Sumapaz se caracteriza por su vasta extensión y se vincula estrechamente con el Páramo de Sumapaz y el Río Sumapaz, los cuales atraviesan municipios de los departamentos de Cundinamarca, Huila, Meta y Tolima, como San Bernardo, Pasca, Fusagasugá, Arbeláez, Pandi, Venecia, Cabrera, Icononzo, Villarrica, entre otros. Esta región, al igual que muchas otras del territorio colombiano, ha sido testigo de una serie de acontecimientos violentos que han tejido su historia. En este capítulo, me centraré en los sucesos ocurridos en el municipio de Cabrera, Cundinamarca, que me permitirán explorar una parte crucial de la historia del movimiento agrario en la región.



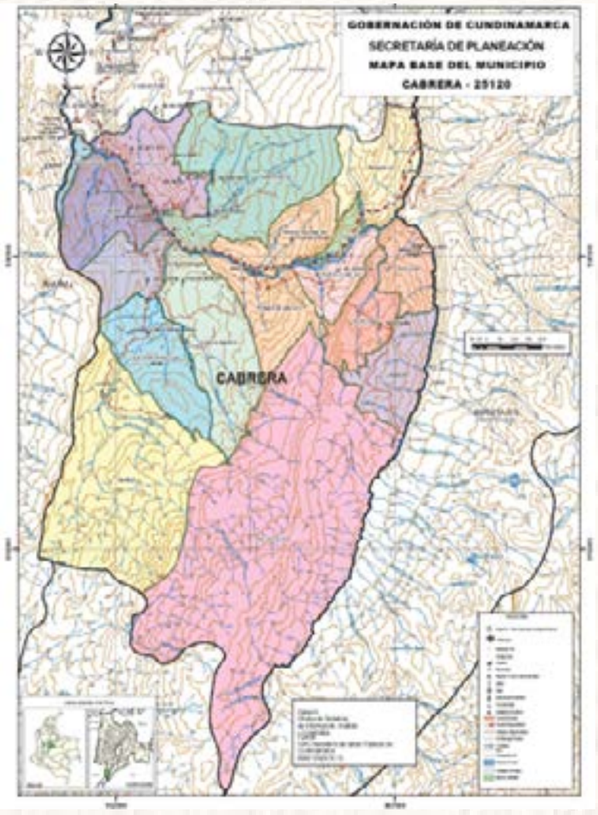


Mapa tomado de la biblioteca digital de la Universidad del Valle. Mapas de la región del Sumapaz. (1958)

Estas tierras fueron inicialmente habitadas por los Sutagaos, quienes dejaron sus huellas talladas en algunas rocas ígneas que se encuentran a lo largo del río Sumapaz. Los Sutagaos eran guardianes del agua y el páramo y, debido a su profundo conocimiento de las plantas de esta región, eran considerados a menudo como sabios y hechiceros (Alarcón, 1990). Con el tiempo, estas tierras comenzaron a transformarse en grandes latifundios que estaban en manos de unas pocas familias, como los Pardo Roche, quienes llegaron a ser propietarios de una cuarta parte de todo el territorio de Cundinamarca. Estas familias arrendaban parcelas a los campesinos, lo que resultaba en una relación de explotación.

Cabrera, ubicado en el departamento de Cundinamarca, fue un territorio encontrado por combatientes del ejército liberal durante la Guerra de los Mil Días. Liderados por el comandante Cabrera, llegaron a estas tierras en busca de refugio, hallando el río Sumapaz y una tierra fértil. Después del fin de la guerra, decidieron regresar a la región junto con sus familias, quienes previamente residían en Une, Cundinamarca.

Entre los colonos se encontraban Jesús, José y Urías Romero, así como también Lino Palacios[1]. Juntos, en 1911, fundaron el municipio de Cabrera en honor a su comandante (Romero A., 1998). Dentro de este grupo de colonos, también estaba Dioniso Varela, padre del reconocido líder campesino Juan de la Cruz Varela. Los Varela venían de Ráquira, Boyacá, buscando nuevas oportunidades en esas tierras cundinamarqueses, y para 1913 se establecieron en la vereda Santa Rita[2] (Londoño, 2011).



Mapa tomado de la página de la Gobernación de Cundinamarca. POT Cabrera (2020).

1 Lino Palacios Acuña, esposo de Delfina Romero (hermana de Jesús, José y Urías Romero), fue el progenitor de Inés Palacios Romero. Inés, a su vez, contrajo matrimonio con Cupertino Romero Herrera, hijo de David Romero y Simona Herrera. De esta unión nacieron siete hijos, uno de los cuales fue Gregorio Romero Palacios, mi abuelo materno. Es decir, que mi tatarabuelo Lino Palacios junto a los Romero fueron los primeros colonos y fundadores de Cabrera.

2 Santa Rita es una de las dieciséis veredas que conforman el municipio de Cabrera. Se encuentra ubicada en la zona norte del municipio. En esta vereda, también residieron las familias de mi abuelo, Gregorio, y mi abuela, Aguedita. Así que estas familias eran vecinas de los Varela, lo que propició el surgimiento de una amistad entre ambas.

Durante el período comprendido entre 1910 y 1928, comenzaron a surgir disputas entre los colonos de Cabrera y el propietario de la Hacienda Sumapaz, el señor Juan Francisco Pardo Roche. Estos problemas, que tenían como centro la asignación y titulación de tierras, marcaron el inicio del primer conflicto social prolongado en la región del Sumapaz durante el primer tercio del siglo XX. Las luchas y los costosos procesos judiciales se volvieron comunes, ya que se buscaba resolver las disputas relacionadas con las tierras baldías. Fueron precisamente estos litigios los que propiciaron la formación de organizaciones campesinas y el surgimiento de modalidades de lucha social que llegaron a caracterizar esta región.

Así transcurrieron los años en el recién fundado Cabrera. Durante esta época, el miedo impregnaba a los campesinos debido a la presencia amenazante de los grandes terratenientes ya que éstos tenían un poder económico que les permitía perseguir y reprimir a los habitantes de la región. Sin embargo, gracias a los esfuerzos colectivos de la comunidad, lograron gradualmente legalizar sus tierras.

Una figura fundamental en esta lucha fue Erasmo Valencia, un abogado socialista que, en 1924, llegó al Sumapaz para convertirse en líder del movimiento campesino gracias a sus conocimientos sindicales. Erasmo era admirado por su generosidad, humildad, conocimientos jurídicos y capacidad de organización, cualidades que le permitieron alcanzar numerosos logros para el campesinado. Él dedicó su vida a la defensa de los campesinos y comprendió la importancia de la organización colectiva, lo que lo llevó a fundar el Movimiento Agrario del Sumapaz (Varela & Romero, 2007). Para 1928, ya contaban con un periódico alternativo llamado *Claridad. Proletarios del mundo uníos,* a través del cual se difundían las peticiones y denuncias de los campesinos del Sumapaz. Además, se convirtió en una herramienta crucial de orientación y educación en la organización y lucha en el mundo capitalista. En 1934, se había organizado la Sociedad Agrícola de la Colonia de Sumapaz, la cual estaba dividida en cuatro secciones, cada una con su líder. La sección de Icononzo y Cunday fue liderada por Juan de la Cruz, quien se convirtió en el discípulo y sucesor de Erasmo Valencia (Londoño, 2011).





Fotografía de Erasmo Valencia y escudo del Movimiento Agrario del Alto Sumapaz. Tomadas del libro Surcando Amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y oriente del Tolima. (Varela & Romero, 2007).

Lo que significó Erasmo para el campesinado, en palabras de Juan de la Cruz Varela:

> La influencia del compañero Valencia en el Movimiento Agrario de Sumapaz se debió especialmente a su consagración voluntaria y gratuita, y a su capacidad jurídica. Su prestigio lo adquiría por la sencillez y cariño con que trataba a las masas y la profundidad con que examinaba todas las dificultades de la vida humana. Entre más pobre fuera la persona más cariño le tenía, además fue muy útil sus conocimientos jurídicos y legales para acompañar siempre sin ningún costo los procesos jurídicos de los campesinos que querían liberar tierras. (Londoño, 2011)



Claridad, 10, X, 1932, No. 111. Foto tomada en el archivo de la biblioteca Nacional.



"El monstruo latifundista en Colombia"
Claridad, 10, X, 1932, No. 111

Los colonos organizados comenzaron a involucrarse en la política, apostando a cargos de elección popular, como concejalías de los municipios y curules de diputados a las asambleas de Tolima y Cundinamarca, haciendo de estas apuestas una parte de su repertorio de resistencia ante la presión ejercida por los latifundistas. Un ejemplo notable es el de Juan de la Cruz Varela, quien en 1934 se desempeñó como concejal de Icononzo y, más tarde, asumió el cargo de diputado en la Asamblea departamental del Tolima, donde representó los intereses del campesinado (Varela L., 2009).

Con la reforma agraria de 1936, que respondió a las demandas de peones, colonos y arrendatarios de todo el país, en Sumapaz se logró llevar a cabo, a lo largo de varios años un proceso de parcelación y titulación de tierras a nombre de los campesinos. Sin embargo, los opositores al movimiento agrario, es decir, los hacendados, organizaron milicias conocidas como "pájaros" que se fortalecieron en la década de 1940, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y el recrudecimiento de la violencia bipartidista. El movimiento campesino sufrió persecuciones y asesinatos, ya que la mayoría de sus miembros eran simpatizantes del liberalismo.



Fotografía Juan de la Cruz Varela tomada de La Época (Ferry, 2022).

1. 1. El liderazgo de Varela

En este punto de la historia Juan de la Cruz Varela se había erigido como uno de los líderes principales en la región del Sumapaz. Nacido el 21 de noviembre de 1902 en Ráquira, Boyacá, Varela llegó al Sumapaz con su familia cuando era apenas un niño. Desde temprana edad fue el estudiante más destacado de su clase; sin embargo, tras la pérdida de su madre se vio obligado a los quince años a abandonar sus estudios para trabajar y contribuir al sustento de sus hermanos menores. Así, comenzó a desempeñarse como jornalero en diversas fincas de Cabrera, donde ganó una reputación notable. Erasmo Valencia solía decir a sus compañeros que Varela "era el mejor derribador de montañas", ya que pasó más de diez años derribando montañas para los hacendados que buscaban ampliar sus propiedades (Londoño, 2011).

Después de mudarse a Icononzo, Tolima, Juan de la Cruz Varela continuó fortaleciendo su liderazgo y se sumergió de manera más activa en la política, ocupando los cargos previamente mencionados. No obstante, la persecución en su contra se intensificó tras el asesinato de Gaitán, y al no contar con un respaldo político sólido, tomó la decisión de unirse a las filas del Partido Comunista Colombiano (PCC). Sobre esta elección, Varela relata:

> Yo recuerdo que después de la muerte de Gaitán y sin que nadie me invitará yo me matriculé en el Partido Comunista porque murió Gaitán, murió el compañero Valencia, y yo, perseguido y víctima de una infinidad de atentados, no podía dejar que el movimiento agrario se perdiera (...) Entonces en esa situación pedí mi aceptación al partido, directamente al Comité Central, porque yo no sabía de células ni nada (...) Conservo la contestación que fue en 1952, cuando ya estábamos en plena guerra. Me aceptaron celebrando mi ascenso, mi determinación de entrar al partido. (Londoño, 2011)

En las dinámicas de violencia política en el Sumapaz, se distinguen tres ciclos que los campesinos suelen llamar *"las guerras de Sumapaz"*. El primer ciclo, que abarca desde 1948 hasta 1953, comenzó con la sublevación del 9 de abril y culminó con la amnistía decretada por Rojas Pinilla y la entrega simbólica de armas. El segundo ciclo inició con una ofensiva militar contra Villarrica y el alto Sumapaz en 1954 y finalizó en 1957, con acuerdos verbales entre la junta militar y las guerrillas. El tercer ciclo se desarrolló en el contexto del Frente Nacional (Londoño, 2011).

El primer ciclo de violencia tuvo su epicentro en Tolima y el alto Sumapaz. Fue durante este período que se forjó la imagen de esta región como subversiva y violenta, en gran parte debido a las movilizaciones campesinas. Uno de los primeros acontecimientos en esta región fue el atentado contra Juan de la Cruz Varela el 20 de octubre de 1949 en Arbeláez (El Tiempo, 1949), un evento que cambió las dinámicas políticas de Varela, quien decidió refugiarse en el monte y alejarse de la vida pública.

Debido a la represión estatal ejercida hacía los líderes políticos de esta región, las autodefensas campesinas surgen en el Tolima, expandiéndose al Alto Sumapaz[3], en ese contexto, adoptaron el programa aprobado en la Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional, más conocida como la Conferencia Boyacá del PCC que tuvo lugar en agosto de 1952 en Viotá, Cundinamarca. En esta conferencia la bandera del movimiento era la construcción de un gobierno popular que promulgara una reforma agraria siguiendo el lema *"la tierra es para quien la trabaja"*. En ese mismo año, Juan de la Cruz Varela se unió al PCC, donde fue designado comandante de un grupo de autodefensas campesinas, el cual estaba conformado por figuras destacadas como Luis Enrique Hernández, conocido como "Solito"; Salomón Cuellar, alias "Vencedor," y Rafael Castellano, conocido como "Tarzán" (Molano, 2016).

3. Fusagasugá fue la excepción, ya que no necesitó crear autodefensas; en su lugar, esta zona sirvió como refugio para cientos de familias desplazadas de Cabrera, Icononzo, Cunday y Villarrica.

Varela, posteriormente, solicitó asesoramiento en tácticas militares a su partido. En respuesta, enviaron a Ramiro Solito para orientar las autodefensas campesinas. Esto llevó a proponer en la organización un líder político -asumiendo este rol Varela- y unos líderes militares. Luis Mayusa recuerda cómo ocurrió esta elección y organización en la vereda del Palmar en Icononzo:

> En la Asamblea de Autodefensa realizada el 24 de diciembre de 1952, el camarada Varela fue elegido como primer comandante. En esa asamblea se otorgaron ascensos militares, como a Solito (teniente), Salomón Cuellar (subteniente), Víctor Jiménez (subteniente) y Rico (subteniente Chavelo). También se nombraron tres sargentos primeros, cuatro sargentos segundos y siete cabos auxiliares (Mayusa, 1982).

Uno de los fenómenos políticos más significativos en estos años, fue la formación de una nueva generación de líderes campesinos cuyas carreras políticas comenzaron con los eventos del 9 de abril y continuaron con la resistencia armada bajo la influencia del PCC. Dirigentes comunistas como Varela brindaron dirección y propósito a la autodefensa campesina. Además, el pensamiento comunista rompió con el sectarismo que antes predominaba al adherirse al liberalismo, ayudándoles a comprender verdaderamente la dimensión de clase de su lucha y el significado de la violencia y la guerra. En una entrevista que le realiza Medófilo Medina a Varela en 1982, él menciona: *"y la gente muy brava, se instruía, se educaba dentro del marxismo"* (Medina, 1982).

En este primer ciclo había una distinción importante: los campesinos del alto Sumapaz ya habían logrado la propiedad de sus tierras para esa época, mientras que los campesinos del Tolima apenas comenzaban esa lucha. Estos últimos vieron en el movimiento armado una oportunidad para lograr ese objetivo, lo que marcó diferencias políticas en el movimiento campesino, ya que el campesinado del alto Sumapaz tenía más que perder con la continuación de la guerra. Estas diferencias políticas, en cierta medida, desaparecen con el segundo ciclo de violencia (Varela & Romero, 2007).



SUMAPAZ EN EL OJO

La Guerra de Villarrica tiene sus raíces en una larga historia de confrontaciones por la tierra entre colonos y latifundistas. Manzares, López campesinos y Guardias Rojas están en el trasfondo.

Fotografía tomada de La Época (Ferry, 2022).

1. 2. Anticomunismo

El 13 de junio de 1953 el gobierno de Laureano Gómez fue derrocado por las fuerzas militares bajo el mando de Gustavo Rojas Pinilla. En una alocución radial, el comandante explicó las razones detrás del golpe militar y presentó el lema fundamental de su gobierno: *"paz, justicia y libertad" (*Valencia, 1983). El ahora presidente realizó un llamado a sus compatriotas para que colocaran la patria por encima de los partidos políticos y el bien común por encima de las castas y grupos. Además, recordó el compromiso de Colombia en la lucha anticomunista, una promesa que intentaría cumplir ilegalizando el Partido Comunista y llevando a cabo una operación militar en las regiones del oriente del Tolima y Sumapaz.



Fotografía de guerrilleros del Alto Sumapaz en el puente de Cabrera camino a entregar las armas. Tomada de La Época (Ferry, 2022)

Una vez Rojas Pinilla asumió el gobierno tuvo que suspender las hostilidades militares y ofrecer una amnistía. Se emitió una circular que fue enviada a los diferentes comandos y, para asegurarse de que la propuesta de paz fuera conocida por los grupos armados, se lanzaron volantes desde aviones y helicópteros con la oferta del nuevo gobierno. A pesar de que los guerrilleros y campesinos desconfiaban de esta promesa, en aproximadamente cuatro meses, la mayoría de estos grupos se acogieron a la amnistía y regresaron a sus tierras (Varela & Romero, 2007).

En ese momento, el Comité Ejecutivo del PCC llamó a sus miembros a fortalecer los frentes democráticos con el objetivo de movilizar a las masas en contra del estado de sitio y la dictadura militar que los perseguía. Siguiendo estas instrucciones, Varela y otros líderes guerrilleros se dedicaron a formar frentes democráticos y organizar células comunistas, así como comités de dirección a nivel zonal y regional (PCC, 1960).

En la región del Alto Sumapaz Varela logró mantener la cohesión de los campesinos que habían estado involucrados en la resistencia armada. Para ellos, lo primordial era recuperar sus tierras y trabajar en paz, alineando también sus objetivos con las directrices del Comité Central. Según Jacobo Arenas, quien estuvo presente en la fundación del partido en el Alto Sumapaz:

> En un lugar que se conoce hoy como Santo Domingo, Juan de la Cruz Varela había convocado una asamblea para construir el Partido Comunista en la región y cómo no tenía la menor idea de cómo se organizaba las conferencias constitutivas del partido en una región, convocó una concentración más o menos de seiscientas o setecientas personas, donde había una cabalgata enorme (Londoño, 2011).

El liderazgo de Varela logró posibilitar la metamorfosis política del antiguo movimiento agrario liberal, lo cual Álvaro Vásquez constata en la siguiente cita:

> Los núcleos agrarios fueron incorporándose al PCC en la medida en que iban participando conjuntamente en las luchas de la época. Varela jugó allí un papel decisorio. Escribió, habló, se movilizó, venció resistencias y prevenciones. Luego se convocaron conferencias y se creó el comité comunista del oriente del Tolima y la provincia de Sumapaz. En eso no hubo traumatismo ni rebelión dentro del movimiento agrario, debido a la actividad conjunta -durante la resistencia.

Durante el período de amnistía, el ejército inició un proceso para ingresar a la región bajo el pretexto de llevar medicamentos y otros suministros necesarios para los campesinos. Como parte de su estrategia, se construyó un campo de aterrizaje para avionetas y helicópteros ubicado, aproximadamente, a veinte kilómetros de Cabrera. Esto formaba parte del dispositivo militar que el gobierno estaba implementando para aislar a Varela y eliminar los focos comunistas en el Sumapaz. Además, se llevaron a cabo trabajos en carreteras para mejorar la accesibilidad a la región (Revista ICI, 1954)[4]. No se sabe con certeza cuánto se logró avanzar en estas obras antes de que Rojas decretara el Sumapaz y Villarrica como zonas de operación militar.

Para mediados de 1954 era evidente la intención de Rojas Pinilla por mantenerse en el poder como jefe supremo del Estado. La Asamblea Nacional Constituyente aprobó la prolongación de su mandato presidencial hasta el 7 de agosto de 1958. Durante su gobierno, además de modernizar el armamento militar y entrenar a nuevos oficiales en tácticas de guerra contra el comunismo, aprendidas por el Batallón Colombia en la Guerra de Corea, se implementó un marco legal para justificar la represión contra la oposición y la persecución de los comunistas colombianos, así como para evitar las denuncias de la prensa.

El 14 de septiembre de 1954 se emitió el Acto Legislativo 6, que prohibía la impresión y difusión de ideas comunistas en Colombia (Romero R. , 1992). El Partido Comunista envió una carta a la Asamblea Constituyente en la que presentaba argumentos fundamentales para cualquier democracia:

> La ilegalización del Partido Comunista es un problema que no atañe únicamente a los comunistas, sino también a todos los demócratas y patriotas colombianos, porque con esa medida se crea un arma de persecución ideológica y se establece el delito de opinión [...] El Partido Comunista de Colombia aspira a ser

4. La Revista ICI fue publicada por el Instituto de Colonización e Inmigración, el cual fue creado el 18 de julio de 1953 a través del Decreto 1894 con Gustavo Rojas Pinilla como mandatario, donde se considera la necesidad de fomentar el progreso económico y social de las partes menos desarrolladas del país a través de centros de colonización y de una política de estímulo a la inmigración.

> un partido constitucional y a desplegar sus actividades legalmente. Pero en modo alguno cesará su actividad política porque no puede renunciar a su misión histórica para con nuestro pueblo. (PCC, 1960)

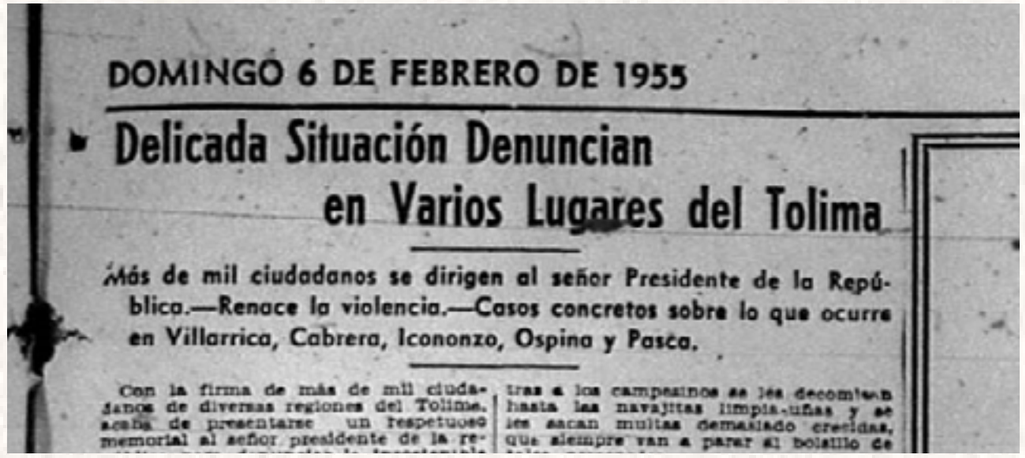
Así, Rojas Pinilla introdujo la Ley Anticomunista (Acto Legislativo 6) que fue firmada por Mariano Ospina Pérez y el ministro Lucio Pabón Núñez. Esta ley estaba inspirada en *The Subversive Activities Control Act of 1950,* impulsada por el senador Joseph McCarthy, una pieza clave de la Guerra Fría que permitió la persecución más implacable de la izquierda en Estados Unidos. La legislación colombiana estableció que las personas culpables de ser miembros, simpatizantes o colaboradores del comunismo podían ser condenadas a penas de prisión de 1 a 5 años o enviadas a una colonia penal agrícola[5] (Molano, 2016).

Un mes después el gobierno emitió el Decreto 3000 el 13 de octubre de 1954, que establecía normas para castigar los delitos de calumnia e injuria, lo que desencadenó una persecución a la libertad de prensa. El 5 de marzo de 1955 se impusieron sanciones penales severas contra aquellos que promovieran, escribieran o publicaran clandestinamente noticias o comentarios en contra de las fuerzas militares y el gobierno (Romero R. , 1992). Luego, el 4 de abril de 1955, se decretó como zona de operaciones militares la región que se extendía desde el Sumapaz cundinamarqués hasta el oriente del Tolima, incluyendo los municipios de Pandi, Ospina Pérez, Cabrera, Cunday, Icononzo, Villarrica, Carmen de Apicalá y Melgar (Londoño, 2011).

Es importante destacar que esta persecución contra los campesinos tildados de comunistas ya se estaba gestando antes de la expedición de estos decretos. Este hecho fue denunciado a través de una carta dirigida a Rojas Pinilla por más de mil ciudadanos del Sumapaz, que fue publicada el 6 de febrero de 1955 en el periódico *El Tiempo:*

5. El Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) tenía la responsabilidad de determinar quiénes eran considerados comunistas.

> Del 12 de noviembre último para acá, se ha desarrollado una impía persecución contra los indefensos y pacíficos campesinos, por el injustificado calificativo de comunistas, dado por los individuos empeñados en revivir la violencia, y que han encontrado eco en las autoridades [..]. La situación en Villarrica, su excelencia, se ha vuelto tan intolerable que capturas infelices mujeres que llegan a visitar sus esposos presos por el delito de trabajar y llevar sus mercados para sostener a sus familias. Son ultrajadas por los soldados y obligadas por estos a ultrajar a sus esposos y obligan hacer lo mismo a los hijos [...]. En Cabrera se ha venido agudizando la situación con la llegada del jefe del puesto militar de esta población, cabo Guillermo Quintero, acusado como responsable de la oscura masacre de Mundo Nuevo, de más de ciento treinta personas, entre ellas más de treinta niños; y por el inspector del mismo lugar, señor Jesús Antonio Chavarro, en interinidad por casi dos años. Tales individuos permiten la presencia de los mencionados asesinos armados en los poblados, mientras a los campesinos se les decomisa hasta la navaja limpia-uñas y se les sacan multas demasiado crecidas, que siempre van para el bolsillo de tales personajes (El Tiempo, 1955).



DOMINGO 6 DE FEBRERO DE 1955

Delicada Situación Denuncian en Varios Lugares del Tolima

Más de mil ciudadanos se dirigen al señor Presidente de la República.—Renace la violencia.—Casos concretos sobre lo que ocurre en Villarrica, Cabrera, Icononzo, Ospina y Pasca.

Con la firma de más de mil ciudadanos de diversas regiones del Tolima, acaba de presentarse un respetuoso memorial al señor presidente de la re-

tras a los campesinos se les decomisan hasta las navajitas limpia-uñas y se les sacan multas demasiado crecidas, que siempre van a parar al bolsillo de

El Tiempo. 6 de febrero de 1955. (El Tiempo, 1955).

En una entrevista que le realiza Rocío Londoño a Varela en 1984, él menciona sobre los simpatizantes y colaboradores de los militares:

> El cura que había en Icononzo, el padre Alfonso Gómez Pineda fue un bandido, un asesino completo y el cura que hubo en Cabrera, Manuel Leal, fue otro bandido, pero un pícaro muy infeliz, esos dos curas acostumbraban a que la gente pues con el fin de salvarse iba a confesarse y él allá les preguntaba de las luchas, si habían participao, y bueno le contaban todo y los ponía a rezar y él se salía a darle la orden a la policía, y pase, pase, esa era la forma (Londoño, 2011).

La sede principal del destacamento militar de Sumapaz se estableció en Cunday y, además, se construyó un terreno cercado con alambres de púas que las y los campesinos denominaron *"el campo de concentración de Cunday"* (Londoño, 2011), debido al maltrato y las torturas a las que eran sometidos los presos. Las detenciones se llevaron a cabo a partir de listas proporcionadas por los conservadores a los militares, que incluían dirigentes políticos liberales, trabajadores y directores de periódicos locales, entre otros. En este momento la represión militar, los crímenes más atroces cometidos por los pájaros, las infiltraciones de miembros del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), así como la ilegalización del PCC y la declaración de guerra contra Villarrica y Sumapaz, forzaron a los dirigentes campesinos comunistas y liberales de estas regiones a trabajar en la clandestinidad y a reorganizar la resistencia sobre nuevas bases (Londoño, 2011).

Para los comunistas del Alto Sumapaz este proceso comenzó con la creación de un periódico clandestino al que llamaron *Acción Campesina,* el cual desempeñó un papel fundamental en la difusión de información en el territorio. Mientras tanto, los comunistas de Villarrica optaron por la resistencia armada, debido a que esta zona fue declarada como objetivo militar desde un principio (Londoño, 2011).

La política de Guerra Fría adoptada por Rojas Pinilla alcanzó su punto más cruel y brutal en lo que se conoció como la Guerra de Villarrica, que se desarrolló en la falda occidental del Páramo del Sumapaz, al oriente del Tolima. Esta operación, liderada por el coronel Cuellar Velandia, Villarrica se convirtió en una de las zonas más perseguidas. La guerra estalló en ese territorio cuando líderes campesinos inundaron el pueblo con consignas en contra de la dictadura de Rojas Pinilla y la ilegalidad PCC. Se distribuyeron alrededor de veintisiete mil volantes y se cubrieron las paredes del pueblo con estas consignas como un acto de presión para exigir la liberación del Mayor Lister[6], quien había sido capturado en marzo de 1954 por ser comunista (Molano, 2007).

En este contexto, Marco Jiménez tuvo un papel protagónico al ser un colaborador secreto del ejército. Jiménez había combatido previamente junto a los hombres de Juan de la Cruz Varela y estaba familiarizado con sus estrategias de guerra. Bajo su liderazgo, las fuerzas civiles conservadoras se armaron en respuesta. En menos de seis meses, la situación se convirtió en un conflicto sangriento, las autodefensas campesinas lideradas por Tarzán, Richard y Diamante, enfrentaron al ejército en más de veinticinco combates. Fue cuando crearon *"La Cortina",* una línea defensiva de trincheras donde esperaban impedir el avance del ejército, con una fila de hombres que se extendía desde Pasca hasta Dolores, pasando por Prado, Villarrica, Cunday, Icononzo, Pandi, Cabrera y San Bernardo. La tropa comunicaba la invasión del ejército haciendo sonar un cuerno de manera secuencial, de vereda en vereda, como una onda. Además de los hombres armados, esta estrategia de guerra involucraba a mujeres y niños, quienes desempeñaban diferentes roles y se relevaban entre sí. A pesar de los esfuerzos, esta táctica tuvo una duración limitada, ya que finalmente el ejército logró invadir de manera efectiva la región (Molano, 2016).

---

6. Isauro Yosa conocido como "Mayor Lister" fue un líder de los *Comunes* en el Davis, que fue una hacienda ganadera ubicada en la hoya del río Cambrín, sobre la cordillera central, al sur del Tolima, en donde los hermanos Loaiza crearon un comando guerrillero, que sirvió de refugio para personas desplazadas de diferentes partes del departamento. Davis llegó a ser un pueblo de más de 2000 habitantes, dividido en dos sectores, los *Comunes* de pensamiento comunista, con orientación del PCC, y, por otra parte, los *Limpios,* liderados por don Gerardo Loaiza, quienes eran liberales y concebían su organización como un gamonalismo armado contra los conservadores y los chulavitas (Molano, 2016).



Mapa tomado del libro Trochas y Fusiles de Alfredo Molano (Molano, 2007).

En 1982, Varela cuenta sobre los combates:

> A Cabrera llega el Batallón Colombia que había peleado en Corea. [...] Cuando llegaron los guerrilleros nuestros, que estaban en un punto que se llama La Vuelta, junto a Cabrera a un 1 km, se puede decir que fue una gran batalla, todos los chulavitas[7] que iban subiendo caían [...] Vencedor dirigía el combate. Y se resistió en la zona de Santa Marta por más de un mes, combates muy violentos (Medina, 1982).

7. Chulavita era como el campesinado se refería a los hombres del Ejercito Nacional.

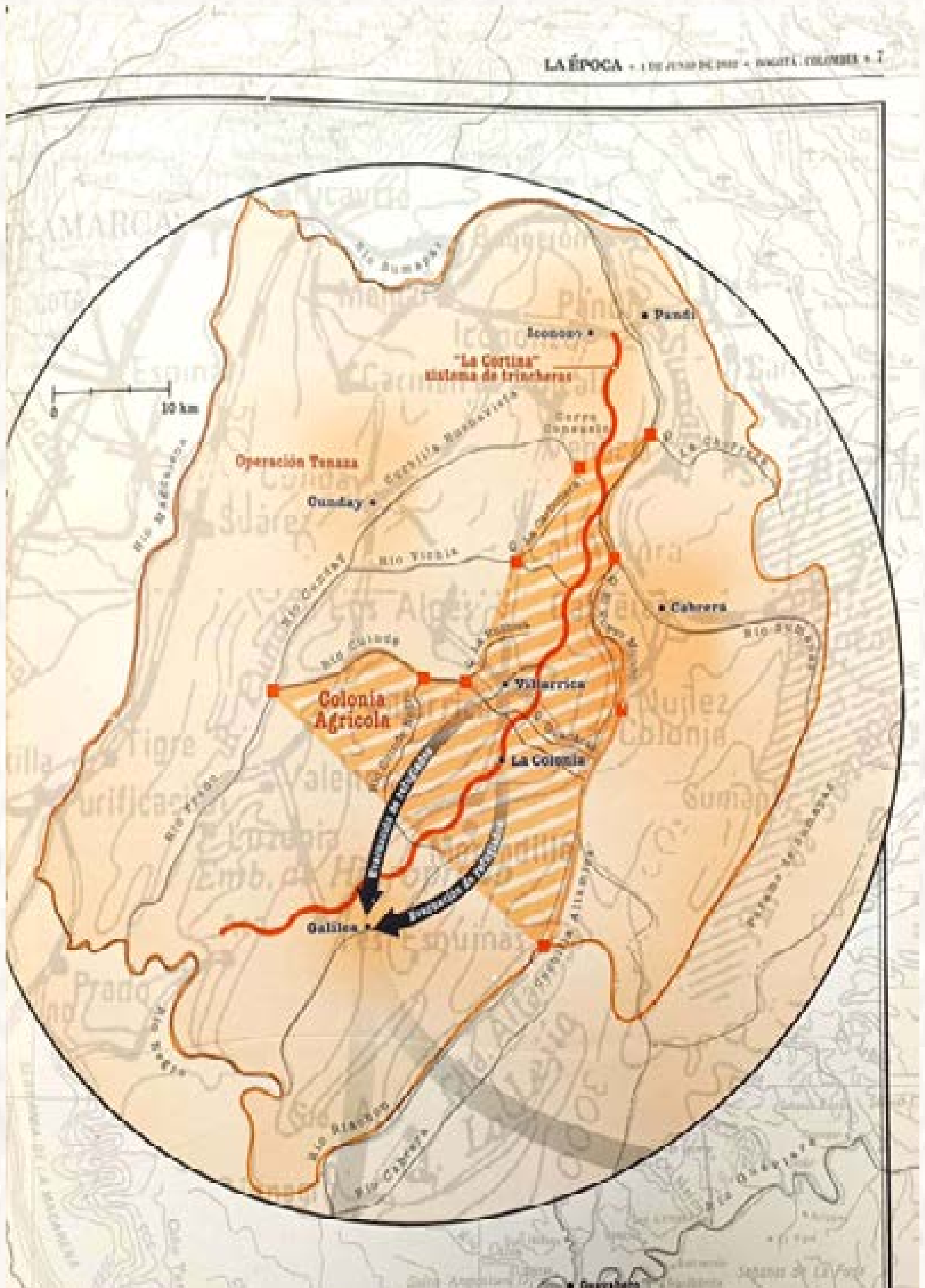
El 8 de junio de 1955 el ejército tomó por asalto Villarrica, rompiendo la Cortina, avanzando implacablemente, y causando una destrucción total a su paso. Durante este operativo, se hicieron bombardeos con *Napalm* y ametralladoras, lo que provocó que aproximadamente 3,000 personas tuvieran que evacuar por la vía de Galilea. La violenta ofensiva en Villarrica obligó a los guerrilleros no solo a romper la Cortina, sino también a cambiar su estrategia y adoptar lo que denominaron *"guerrilla rodada"* o *"móvil"* (Molano, 2016).

Debido a esta situación, la dirección de las autodefensas campesinas del oriente del Tolima decidió organizar cinco comisiones de guerrilla rodada para proteger a la gente que estaba huyendo. La primera comisión del sur, bajo el mando de Richard, estaba compuesta por más de cien hombres y operaba en Prado y Dolores. La segunda comisión del norte, dirigida por Tarzán, operaba en El Roble, La Aurora, Icononzo y Cabrera. La tercera comisión, comandada por Diamante, actuaba en Prado, Lozanía y San Pablo. La cuarta comisión, bajo el liderazgo de Aventuras, operaba en Cunday, mientras que la quinta comisión, dirigida por Abuelito, actuaba en Santa Ana, Pradera, Barandilla, San Miguel y Los Quesos. En total, alrededor de seiscientos hombres armados se organizaron para proteger a la población que se desplazaba (Molano, 2007).

Al encontrarse Varela con Mono Mejías ya sabía el propósito de su búsqueda, así que convocó una reunión en la Hoya de Palacios para discutir si el Sumapaz entraría en guerra. Además de Varela y Mejías, asistieron Vencedor, Arboloco, Barbajecha, Leobrín y Curro. Al final de la reunión, se sugirió la creación de un comando unido entre las cinco comisiones del oriente del Tolima y la organización de Varela en el Alto Sumapaz.

También, decidieron crear las *"columnas de marcha",* en las cuales cientos de familias emprendieron una difícil travesía. Una columna, liderada por Gavilán y Richard, se dirigió hacia el Pato, Guayabero, mientras que la otra, orientada por Mono Mejías y Diamante, se encaminó hacia El Duda, La Uribe. Muchos refugiados buscaron la protección del páramo y de Juan de la Cruz Varela y emprendieron la larga ruta hacia el Duda. El camino era complicado y extenso: partían por el río Cabrera hasta Palacio,

luego subían por la pendiente de Santa Ana y llegaban a Los Quesos en el páramo Cara de Zorro. Desde allí, cruzaban el larguero del Tripa de Yegua para llegar al Confín y luego descender al Palmar, El Sinaí, La Caucha, Francia y Ucrania. Este camino estaba vigilado por destacamentos y avanzadas de las guerrillas campesinas, y también había puestos de control en Pasca y La Uribe para supervisar la entrada y salida del Sumapaz (Molano, 2007).



Mapa Teatro de Guerra tomado de La Época (Ferry, 2022).

Estas marchas fueron verdaderamente heroicas, ya que cientos de familias se desplazaron con niños, animales y sin suficiente comida. Mientras se trasladaban, el ejército los atacaba por tierra y aire con morteros, cañones y bombas de napalm, por lo cual muchos perdieron la vida o quedaban gravemente heridos, especialmente mujeres y niños.

Varela menciona sobre el crudo crimen:

> Más de unos 3000 niños de Villarrica, Cunday, Icononzo y Cabrera, no se supo más de ellos, desaparecidos por los chulavitas, para acabar con la semilla de los chusmeros[8], para acabar con el comunismo porque esos niños ya estaban impregnados del comunismo. (Medina, 1982)


Huérfanos de la memoria

Fotografía tomada de La Época (Ferry, 2022).

8. Chusmero era como las personas conservadoras, integrantes del gobierno y los militares se referían a los comunistas o simpatizantes del comunismo.

Esta guerra se prolongó por más de un año y la resistencia armada continuó enfrentando estos combates. Durante este tiempo, miembros del PCC de Bogotá, junto con algunos liberales de izquierda, se solidarizaron con los campesinos y campesinas víctimas de la violencia. Estos grupos formaron dos comités para apoyar a los afectados: el primer comité se centraba en resolver las cuestiones legales de los presos políticos, quienes poseían una situación compleja ya que muchos de ellos no estaban sometidos a procedimientos judiciales regulares; el segundo comité se encargaba de atender las necesidades materiales de las personas afectadas, proporcionando ropa, medicamentos y otros recursos para ayudar a aliviar la situación.

Los cambios en el manejo del orden público por el alto mando militar marcaron un punto de inflexión en la región. En marzo de 1956, el teniente coronel Alfonso Guzmán, designado como jefe civil y militar en Cunday, emitió un comunicado anunciando que más de mil familias podrían regresar a sus hogares en Villarrica. A principios de julio, Cuéllar Velandia, quien ejecutó las ordenes de guerra contra Villarrica, fue remplazado por el coronel Roberto Torres, quien junto con otros líderes militares creó una *"Junta de Alianza para la Paz"*. Esta junta tenía como objetivo restablecer la paz en el Sumapaz y ofrecía garantías a los campesinos que habían estado involucrados con el movimiento insurgente de las guerrillas campesinas, también prometieron devolver los títulos de tierras que habían sido apropiados (Londoño, 2011).

A pesar de las promesas publicitadas de pacificación y reconciliación entre los partidos, el saldo de la guerra anticomunista en el Sumapaz fue devastador. Se produjeron numerosas víctimas mortales, familias fueron desplazadas de sus hogares y se les arrebataron sus tierras, animales y cosechas. Este período de la historia del Sumapaz es un testimonio de la lucha y la resistencia del campesinado ante la represión y la persecución. A pesar de las dificultades, su determinación y solidaridad les permitieron sobrevivir en medio de la adversidad. La historia del Sumapaz es un recordatorio de la importancia de la justicia social y la defensa de los derechos de las comunidades rurales en Colombia.



Imagen tomado de la Revista Memoria No 18 (2018).
Archivo General de la Nación

1. 3. Archivo

.

El análisis de esta historia la he desarrollado a partir de la revisión de diversos referentes teóricos, investigadores interesados en desenterrar las memorias del Sumapaz. Estos procesos de investigación sido resultado de la búsqueda de archivos tanto públicos como privados y en la escucha historia oral, lo cual ha posibilitado la construcción de narrativas en torno al movimiento agrario, las distintas manifestaciones de violencia y la resistencia de la comunidad campesina en la región del Sumapaz y sus alrededores.

Un ejemplo destacado de esta labor investigativa es el trabajo de campo realizado por la maestra Rocío Londoño, quien se adentró en el Sumpaz en la década de los ochentas para recoger la voz de Varela, entre otras personas claves, con el fin de reconstruir la historia de esta región. Estas entrevistas, ahora consideradas material de archivo, han sido preservadas por el Colectivo La Mariacano[9], el cual se encargó de recopilar y salvaguardar estos archivos sonoros. Es importante destacar que su esfuerzo fue reconocido con la obtención de la beca de gestión de archivos sonoros de Colombia, otorgada por el Ministerio de Cultura. Como resultado, la *Colección sonora de Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz* se encuentra actualmente en el Archivo General de la Nación.

Este trabajo de investigación ha permitido conocer los acontecimientos históricos y la lucha de la comunidad campesina en el Sumapaz, contribuyendo así a una comprensión más completa y precisa de esta parte de la historia de Colombia. Los archivos sonoros y las narrativas construidas proporcionan una perspectiva invaluable sobre los desafíos y la resistencia que marcaron este período.

9. El Colectivo La Mariacano es una plataforma de trabajo sobre archivos y memorias desarrollada por diversas personas y organizaciones de la sociedad civil colombiana. Busca ser un espacio de encuentro y reflexión sobre temas como las historias disidentes, relegadas y olvidadas en Colombia. La iniciativa nació de la mano de profesores universitarios, estudiantes, profesionales, activistas sociales y políticos de diferentes ciudades del país y ha contado con el apoyo de organizaciones sociales y no gubernamentales. Se trata de una propuesta para las diferentes agrupaciones sociales, sindicales, políticas y comunitarias de todo el territorio nacional, para que la recreen y se la apropien en la práctica de las luchas sociales y ciudadanas (Mariacano, 2020).



LA ÉPOCA

REPORTAJES DE UNA HISTORIA VETADA • 1 DE JUNIO DE 2022 • BOGOTÁ–COLOMBIA • EDICIÓN ÚNICA • 64 PÁGINAS

¡Villarrica en guerra!

4 de abril de 1955:

En Sumapaz se declara zona de operaciones militares en ocho municipios

La Época (Ferry, 2022).

1. 4. Arte y Archivo

Por otra parte, quiero destacar el valioso proceso de investigación y producción visual realizado por el equipo de la fundación Ojo-Rojo Fábrica Visual, en colaboración con Stephen Ferry[10] y la Comisión de la Verdad[11]. Su proyecto *La Época* es un periódico de edición única que circula con sesenta y cinco años de retraso y tiene como objetivo informar sobre la guerra en Villarrica (1954 - 1957), su contexto, antecedentes y consecuencias.

Como se ha señalado anteriormente, durante ese período existió un riguroso régimen de censura que mantuvo desinformada a la población colombiana acerca de lo que realmente estaba ocurriendo en esa región del país. El equipo detrás de esta iniciativa visual está compuesto por reporteros, fotoperiodistas e historiadores, que consideran la libertad de prensa como una condición fundamental para la construcción de un país en paz. Por esta razón, decidieron utilizar el formato de un periódico para diseñar su obra, considerándolo simbólicamente apropiado para reparar el impacto de la censura impuesta a la prensa en aquel entonces.

Gabriel García Márquez relata en su libro *Vivir para Contarla* sobre su paso por Villarrica en plena operación militar.

> Habíamos vuelto a la plaza cuando alcanzamos a ver una patrulla militar que salía de la selva llevando un cuerpo en angarillas. El jefe de la patrulla, muy excitado, no permitió que se tomaran fotos. Busqué con la vista a Rodríguez y lo vi aparecer, unos cinco metros a mi derecha, con la cámara lista para disparar.
>
> La patrulla no lo había visto. Entonces viví el instante más intenso, entre la duda de gritarle que no hiciera la foto por temor de que le dispararan por inadvertencia, o el intento profesional de tomarla a cualquier precio. No tuve tiempo, pues en el mismo instante se oyó el grito fulminante del jefe de la patrulla:
>
> - ¡Esa foto no se toma!
>
> Rodríguez bajó la cámara sin prisa y se acercó a mi lado. El cortejo pasó tan cerca de nosotros que sentíamos la ráfaga ácida de los cuerpos vivos y el silencio del muerto. Cuando acabaron de pasar, Rodríguez me dijo al oído:
>
> -Tomé la foto.
>
> Así fue, pero nunca se publicó. (García Márquez, 2002, págs. 551-552)

Este proyecto se destaca como un testimonio visual y narrativo de los acontecimientos de ese período, que busca recuperar la memoria histórica de una época marcada por la violencia. Para lograrlo, han recurrido a material de archivo significativo, incluyendo las fotografías tomadas por Daniel Rodríguez de *El Espectador,* en Villarrica. Rodríguez estuvo en la región junto a Gabriel García Márquez, mientras realizaban un reportaje sobre la operación militar en ese territorio. A pesar de que dicho reportaje nunca pudo ser publicado, García Márquez escribió un artículo anónimo, titulado *El drama de los 3.000 niños colombianos desplazados,* que se publicó el 6 de mayo de 1955 en El Espectador. Además, para este proyecto también consultaron el archivo privado de Gilberto Viera a través de su hija, Constanza Vieira. Este archivo incluía libretas de apuntes y otros elementos que contribuyeron significativamente a la construcción de esta propuesta visual de archivo ficcional. (Ferry, 2022)

No fue posible conseguir una noticia más. Yo andaba ansioso por descubrirla desde que regresé de Villarrica, pero no encontraba una puerta. La oficina de Información y Prensa de la presidencia nos estaba vedada, y el ingrato episodio

10. Stephen Ferry nació en Cambridge, Massachusetts, EE. UU. Es un historiador y fotógrafo, especializado en historia latinoamericana. Desde finales de la década de 1980, Stephen ha viajado a docenas de países, cubriendo cambios sociales y políticos, derechos humanos y medio ambiente. Ha colaborado con el New York Times, GEO, TIME, Nacional Geographic y muchas otras publicaciones. Stephen también trabajó como investigador visual con Human Rights Watch. Una de sus publicaciones destacadas es *Violentología:* un manual del conflicto colombiano" (Umbrage/Icono, 2012) que es resultado de más de diez años de documentación e investigación sobre el complejo conflicto armado de Colombia (Ferry, 2011).

11. La comisión de la Verdad surge en el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, suscrito entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo FARC EP. Mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, se creó la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, como un mecanismo de carácter temporal y extrajudicial del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición.

de Villarrica yacía sepultado bajo la reserva militar. Había echado la esperanza al cesto de la basura, cuando José Salgar se plantó frente a mi escritorio, fingiendo la sangre fría que nunca tuvo, y me mostró un telegrama que acababa de recibir.

- Aquí está lo que usted no vio en Villarrica- me dijo.

Era el drama de una muchedumbre de niños sacados de sus pueblos y veredas por las Fuerzas Armadas sin plan preconcebido y sin recursos, para facilitar la guerra de exterminio contra la guerrilla del Tolima. Los habían separado de sus padres sin tiempo para establecer quien era hijo de quien, y muchos de ellos mismos no sabían decirlo (García Márquez, 2002, pág. 553).

El objetivo central de esta obra es revelar los acontecimientos ocurridos en el territorio del Sumapaz, proporcionando una experiencia estética y simbólica. Desde el momento en que se abre el periódico *La Época,* el lector se debe sumergir en la experiencia ya que para acceder a su contenido se debe romper un sello que lleva impreso en letras rojas: Decreto 1139 de 1955[12]. Una vez abierto, se encuentra con la propuesta de portada del periódico, seguida de una introducción que explica la intención de la propuesta visual. La obra continúa con una línea de tiempo que presenta los hitos clave de la historia de Colombia desde 1869 hasta 1964, proporcionando un contexto histórico fundamental. Además, se incluye una cartografía que lleva el nombre de *Teatro de Guerra*, ayudando a ubicar geográficamente los eventos que se relatan en la obra. Posteriormente, se recopilan artículos, fotografías y relatos obtenidos por el equipo del proyecto, brindando al lector una visión de este periodo histórico en el Sumapaz.

12. Decreto con el cual el gobierno de Rojas Pinilla declaro censura a los medios de comunicación.

1950 — ASUME LA PRESIDENCIA LAUREANO GÓMEZ
Se agudiza la Violencia. La Policía masacra a más de cien campesinos liberales de Villarrica en Mundo Nuevo.

1950 — ARRANCA LA ERA DEL MACARTISMO EN ESTADOS UNIDOS
La era del macartismo se caracterizó por la cacería judicial de artistas e intelectuales sospechosos de ser simpatizantes del comunismo en Estados Unidos. El macartismo influiría al general Rojas Pinilla, quien se desempeñaría como subjefe del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa en Washington en 1951.

1951 — SALE PARA COREA EL BATALLÓN COLOMBIA
Con la participación en esta guerra contra el comunismo en Asia, Colombia sella su alianza militar y diplomática con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.

1952 — JUAN DE LA CRUZ VARELA ORGANIZA LA AUTODEFENSA DEL SUMAPAZ
Frente a los ataques de la fuerza pública contra el movimiento agrario en Icononzo, Juan de la Cruz Varela organiza una autodefensa que luego combatiría en la Guerra de Villarrica.

1953 Junio 13 — GUSTAVO ROJAS PINILLA TOMA EL PODER
Exhausto por los años de la Violencia, casi todo el país apoya el golpe del general Rojas Pinilla, quien promete ponerle fin a la Violencia.

1953 — SIMULACROS DE ENTREGA
En su gran mayoría, las guerrillas del país entregan sus armas, con excepción de los comunistas, que adoptan una política de autodefensa. Las tropas de Juan de la Cruz Varela y de Isaaro Yosa efectúan simulacros de entrega en Cabrera, Cundinamarca, y en Villarrica, Tolima.

1954 Junio 8 y 9 — MASACRE DE ESTUDIANTES EN BOGOTÁ
Soldados del Batallón Colombia abren fuego contra una manifestación estudiantil en Bogotá. El Gobierno atribuye la matanza a un complot de los comunistas.

1954 Septiembre 14 — EL COMUNISMO: ILEGALIZADO
Impulsada por el presidente Rojas Pinilla, la Asamblea Constituyente en la práctica prohíbe al Partido Comunista de Colombia (PCC). En Villarrica se imprimen miles de volantes y pintan las paredes con "Viva el PCC", desafiando al Gobierno.

1954 Noviembre 12 — COMIENZA LA GUERRA DE VILLARRICA
Tropas del Ejército arrestan al líder agrario del sur del Tolima Isaaro Yosa en una vereda de Villarrica. Para responder, la autodefensa comunista se activa como fuerza guerrillera, dando inicio a la Guerra de Villarrica.

1955 — DEGRADACIÓN DE LA GUERRA
El Ejército establece campos de reclusión en los municipios de Cunday, Arbeláez, Fusagasugá y en el Alto Sumapaz. Cientos de personas fueron agrupadas en estos lugares, en donde se fusilaba, electrocutaba y mutilaba a los prisioneros.

1955 Abril 4 — GUERRA FRONTAL EN VILLARRICA
El gobierno de las Fuerzas Armadas declara zona de operaciones militares a ocho municipios del Sumapaz cundiboyacense, y despliega cinco batallones del Ejército que se enfrentan con unos mil campesinos alzados en armas. El Ejército ordena la evacuación de Villarrica, y llevan a cientos de niños a orfanatos en Bogotá y otros lugares. La guerrilla no permite que la población civil huya de la zona, agudizando la crisis humanitaria.

1955 Mayo 12 — EXTINGUEN LA COLONIA AGRÍCOLA DEL SUMAPAZ
Por medio del Decreto 1330, el presidente Gustavo Rojas Pinilla pone fin al más significativo y controvertido experimento de autonomía campesina del país.

1955 Junio 7-10 — BOMBARDEOS CON NAPALM
Después de meses de intensos bombardeos a las veredas de Villarrica, la Fuerza Aérea arroja cincuenta bombas de napalm en la vereda La Colonia. Con esa arremetida, las Fuerzas Armadas logran romper las defensas de la guerrilla campesina, que se evacúa con unas tres mil personas hacia la selva de Galilea.

1955 — NEGOCIACIONES FALLIDAS
Juan de la Cruz Varela se reúne con representantes del Gobierno en Cabrera, Cundinamarca, para negociar un fin al conflicto. La insistencia del Gobierno en que los campesinos entreguen sus armas conduce al fracaso. La Guerra de Villarrica continuaría como una guerra de guerrillas por toda la región.

1955 — COLUMNAS DE MARCHA
Combatientes de Villarrica con cientos de fusiles emprenden camino en terribles condiciones en las llamadas "columnas de marcha" desde la selva de Galilea hacia las zonas apartadas de El Duda, Riochiquito, El Pato y Guayabero. Allí se unirían con veteranos de la guerrilla comunista del sur del Tolima.

1957 — FIN DE LA GUERRA DE VILLARRICA
La junta militar que reemplazó a Rojas Pinilla negocia la paz con la guerrilla comunista, sin exigir la entrega de armas. Los campesinos mantendrían su postura de autodefensa y organizarían un movimiento agrario en las áreas remotas que ocuparon cuando huyeron de Villarrica durante la guerra.

1964 — OPERACIÓN SOBERANÍA
Las Fuerzas Armadas lanzan una ofensiva militar para erradicar el movimiento agrario en Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero. Su argumento: que las zonas que colonizaron los combatientes campesinos de la Guerra de Villarrica y los veteranos de la guerrilla del sur del Tolima se habían convertido en "repúblicas independientes".

1964 — COMIENZA EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO
En respuesta a la fallida Operación Soberanía, los campesinos comunistas deciden dejar la táctica de autodefensa y organizarse como una guerrilla nacional con pretensiones de tomar el poder. Tienen en cuenta lecciones aprendidas en la Guerra de Villarrica para orientarse estratégicamente. Dos años después adoptarían el nombre de FARC.

Línea de tiempo tomada de La Época (Ferry, 2022).

La revisión de los referentes mencionados anteriormente y la búsqueda constante por hacer memoria de este contexto histórico en mi proceso investigativo, me han permitido comprender la importancia del archivo. Elementos como la prensa, entrevistas, fotografías y documentos gubernamentales, desde su perspectiva individual, han contribuido a la construcción de mi propuesta narrativa del movimiento agrario del Sumapaz. Ahora, para otorgarle un enfoque artístico a esta revisión de archivo, he indagado sobre algunos procesos creativos que relacionan estas disciplinas.

Anna María Guasch[13] ha dedicado parte de su investigación al archivo como paradigma, abordando sus fuentes, precedentes, genealogía, desarrollo y ejemplos a lo largo de distintos momentos del siglo XX y principios del XXI. Se centra en la apropiación de la ciencia archivística por artistas visuales, que encuentran en sus características (coleccionar, almacenar, clasificar y ordenar) un medio para crear inventarios, tesauros, atlas o álbumes, haciendo del archivo una obra de arte en sí misma. Guasch plantea tres momentos a través de la historia para analizar estas producciones artísticas, los cuales están determinados por los teóricos Benjamín, Foucault y Derrida, quienes desde su contexto aportaron diversas formas para entender y hacer archivo, lo que ha permitido a los artistas encontrar en él una posibilidad para reivindicar la memoria individual y colectiva, además de ser un lugar que posibilita las contra narrativas (Guasch, 2011).

Por otra parte, en su obra *An Archival Impulse,* Hal Foster (2004) destaca que los artistas con este interés comparten la tarea de convertir información histórica, que a menudo está perdida o desplazada, en algo físicamente presente. Para lograr esto, trabaja con imágenes, objetos, textos e instalaciones, que le permite materializar y dar vida a esa información. Además, Foster plantea cómo la noción de archivo se ha expandido con el uso que los artistas hacen del mismo, ya que no se limitan solo a indagar los repositorios existentes, sino que convierten el archivo un medio para la producción de arte contemporáneo, es decir, el artista como archivista (Giunta, 2010).

13. Guasch es catedrática de historia de arte de la Universidad de Barcelona y crítica de arte. Desde los años noventa hasta la actualidad su investigación y docencia se han centrado en el análisis del arte y la globalización.

En este contexto, el archivo se presenta como un suplemento mnemotécnico[14] que preserva la memoria y la rescata del olvido, de la amnesia, de la destrucción y de la aniquilación (Guasch, 2011), lo que incita a dos preguntas fundamentales ¿qué recordar? y ¿cómo hacerlo?

Para darle un sentido y lograr la respuesta a estas preguntas indagaré unos referentes artísticos puntuales que me permitirán dimensionar y aterrizar las intenciones plásticas y visuales desde el archivo para mi propuesta de creación. Empezaré este análisis resaltando el papel fundamental que la fotografía ha desempeñado en la relación entre archivo y arte, ya que tiene una capacidad documental que facilita la categorización y clasificación de la realidad. No solo se ha utilizado para documentar la historia, sino también para fragmentar y ordenar la realidad, convirtiéndola en una herramienta idónea para la clasificación.

En su *Atlas Memosyne,* Aby Warburg se centra en el interés por la memoria y se presenta como un archivo visual que va más allá de una interpretación lineal de la historia. Warburg se basa en los trabajos sobre la memoria del biólogo evolutivo Richard Semon Wolfgang, quien propuso que, en cualquier organismo vivo todo estímulo o experiencia tanto interna como externa deja una huella mnémica o engrama en el material celular predispuesto a esta inscripción. A partir de esto, Warburg introduce el concepto de *engrama cultural,* entendiéndose como las huellas o símbolos visuales que quedan registrados o archivados en la memoria de cada cultura. En este contexto, la memoria se convierte en una entidad activa capaz de recuperar las huellas del pasado (Guasch, 2011, págs. 24-25).

En su proyecto, Warburg utiliza el agrupamiento de imágenes para explorar el concepto de archivo como un dispositivo de almacenamiento de una memoria sociocultural. Este no estructura una historia discursiva, sino que presenta imágenes como formas que llevan consigo sentimientos. Estas imágenes funcionan como representaciones visuales y

14. rocedimiento de asociación mental para facilitar el recuerdo de algo.

formas de pensar, sentir y concebir la realidad, generando un enfoque que desafía las narrativas lineales de la historia y enfatiza la importancia de las imágenes como portadoras de significado y emoción.

Siguiendo la propuesta de Atlas se encuentra la obra de Gerhard Richter quien se inspira en el trabajo de Warburg. Richter selecciona imágenes fotográficas de diversas fuentes, como periódicos, revistas, fotografías públicas y privadas, además de utilizar imágenes creadas por él mismo. Esta propuesta de Atlas es una acumulación de géneros visuales e imágenes que distribuye en paneles con una estructura cuadrada organizándolas y clasificándolas. El sistema organizativo que emplea rompe con la lógica sintáctica tradicional, interrumpiendo la secuencia gramatical de las imágenes y creando nuevos modos de lectura. Su enfoque temático y enumerativo no sigue un solo orden, sino que varía, lo que permite la intrusión de otros paneles, imágenes y temas adicionales. Esto refleja el principio del rizoma, donde las ideas se ramifican y dan lugar a diversas reinterpretaciones (Guasch, 2011, págs. 52-53).

Por otra parte, encuentro otras maneras de la apropiación de la ciencia archivística que producen unas nuevas interpretaciones y narrativas desde la estética propia de cada uno de estos artistas. Empezaré con la artista brasileña Rosângela Rennó, quien ha estado desarrollando un trabajo desde 1992 hasta la actualidad, el cual involucra el uso de imágenes fotográficas de archivos públicos y privados, prensa, álbumes familiares, fichas de archivos y otros materiales. Su objetivo principal es confrontar estas imágenes y textos, que, mediante la selección y retoques, les otorga nuevas interpretaciones y lecturas. En muchos casos, estas reinterpretaciones se centran en la historia de Brasil, particularmente en el período de la dictadura militar que abarcó desde 1964 hasta 1985.

En su proyecto *Bibliotheca,* Rennó, crea una instalación que agrupa fotografías de una gran cantidad de álbumes de archivos personales y familiares que la artista adquirió en mercados de segunda mano en diferentes partes del mundo. Luego, refotografía estas imágenes y las utiliza para construir un nuevo archivo.



Bibliotheca expusta Museu de Arte da Pampulha, Belo Horizonte, 200. (Rennó, 2003).

A través de esta dinámica, Rennó les devuelve a las fotografías olvidadas una visibilidad que previamente habían perdido (Guasch, 2011, págs. 293-294), frente a lo cual afirma: "*Siendo una acumulación de instantes inolvidables y ya olvidados, las páginas de Bibliotheca hechas de historias ajenas, nos obligan, al sesgo, a revivir la nuestra"* (Rennó, 2003, pág. 7).

Rosângela se destaca por rescatar información visual y escrita que se encuentra en el abandono y, a modo de coleccionista, la reorganiza y recontextualiza para crear nuevas formas de contemplar viejos objetos que salvaguarda del olvido, generando nuevas interpretaciones.

El trabajo de esta artista se desarrolla en dos direcciones interconectadas: por un lado, trabaja con los archivos reales, considerándolos las piezas en sí mismas; por otro, se convierte en la creadora de su propio archivo a través de la reconfiguración de los archivos reales. Ambos enfoques están vinculados por un análisis crítico de la circulación de imágenes en nuestro presente. En ese sentido, Rennó observa el funcionamiento constante de un dispositivo archivístico que captura, clasifica y descarta imágenes de manera ininterrumpida. Su labor se centra en la suspensión, la problematización y la revelación de este proceso, lo que le permite dar una nueva vida y significado a los objetos y las imágenes que ha rescatado.

Terminaré mencionando al artista griego Stefanos Tsivopoulos, cuyo trabajo se ha centrado en el uso del archivo como un mecanismo para visibilizar y posibilitar nuevas narrativas en el contexto social y político de Grecia. Uno de sus proyectos más destacados es *The Precarious Archive,* una colección de aproximadamente 900 imágenes recopiladas a lo largo de más de diez años de investigación en diversos medios.

Este material visual abarca un período de cuarenta años, desde 1963 hasta 2002, y refleja algunos de los eventos políticos más significativos en Grecia, relacionados con la historia mundial, como la Guerra Fría, las dictaduras y las organizaciones guerrilleras marxistas, entre otros. Esta colección de imágenes emplea estrategias de archivo poco convencionales, cuestiona los métodos de representación y desafía la noción de visibilidad en nuestras democracias. Se compone de dos elementos interconectados: el archivo como presentación física y conceptual, y el intérprete como una acción viva continua que activa e interactúa con el archivo y el público (Tsivopoulo, s.f.).

Este análisis me ha permitido comprender cómo la ciencia archivística se ha convertido en un elemento fundamental en la producción de arte contemporáneo. El archivo ya no se limita a ser un simple depósito de información, sino que se ha transformado en una plataforma creativa que desafía las narrativas históricas lineales y permite la reinvención de la memoria individual y colectiva. Además, es un medio para cuestionar las estructuras de representación y desafiar la noción de visibilidad en nuestra sociedad. En este sentido, el archivo se presenta como una herramienta para rescatar lo olvidado, dar un lugar a nuevas narrativas y desafiar las convenciones establecidas, por otra parte, el archivo se constituye como un medio para explorar y reinterpretar nuestro pasado, contribuyendo a la diversidad y complejidad de las expresiones artísticas actuales.

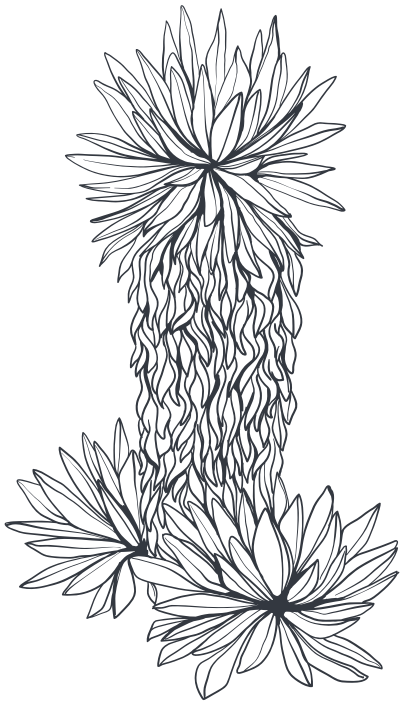


Casa de Nacianceno y Aguedita en Santa Rita.
Archivo Gloria Romero Sabogal.

2. Rutas de Sal

Rutas de Sal:

Amor y Resistencia en el Sumapaz



Por:

Valentina Avella Romero

Valentina Avella Romero - Ilustraciones y Textos
Sebastián Quintero M. - Diseño editorial
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin previa autorización de la autora.
Bogotá. 2024



Sabogales

La niebla cubre esa vasta vegetación que se enreda en una danza sin fin, desde los frailejones, guardianes de la altitud, hasta las orquídeas, reinas de las montañas. Ahí donde la naturaleza se despliega en su esencia más pura se encuentra el Páramo de Sumapaz: tierra fértil, que guarda un sinfín de secretos, algunos susurrados por el viento, historias de lucha que perduran como eternos testimonios de resistencia.

En un rincón de esas tierras, cerca de Usme, a finales de los años veinte nació Aguedita, hermana de Lucas y Trinidad, tercera hija de Polidoro Sabogal y Chiquinquirá Pérez. Esta pareja de padres campesinos tuvo que huir de Chipaque, Cundinamarca por los estragos del carácter peleador del señor Sabogal y, sin más, se vieron obligados a adaptarse a los vientos helados del páramo, las caminatas eternas y la escasez de comida. A pesar de estas adversidades, la familia creció en esos años con la llegada de Evelia, Luis, Polo e Isaías.

Corrían los rumores acerca de unas tierras fértiles, de fuertes colonos que las poblaron. Al parecer, aquellos que trabajaban en el páramo se trasladaban con el anhelo de adquirir un pedazo de parcela en esas montañas, pues decían que además de los cultivos prósperos, allí se encontraba una comunidad unida. Es así que esta familia campesina emprendió marcha, con sus siete hijos hacía la tierra prometida de Cabrera, Cundinamarca, donde comenzaron a vivir en un pequeño rancho ubicado en la vereda de Santa Rita. En ese entonces, Chiquinquirá se dedicó a trabajar en las fincas cercanas, ayudando en la cocina y en otros oficios, y Polidoro trabajó en diferentes labores como obrero.

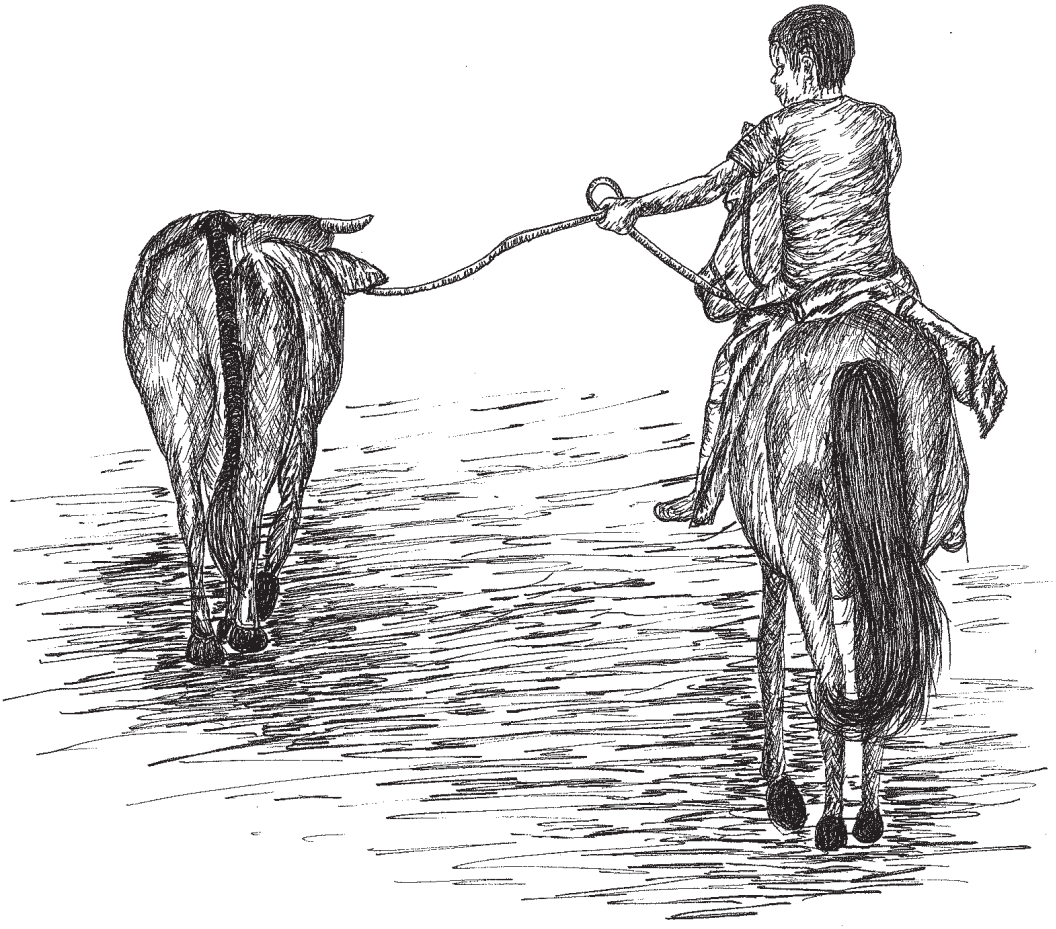
Finalmente, en 1937, Polidoro logró comprar la finca "La Montaña", de aproximadamente 22 hectáreas, ubicada en Santa Rita, a dos horas de caminata del pueblo. Una tierra montañosa, con árboles inmensos, que parecían haber estado allí desde tiempos inmemorables. Uno de estos árboles les sirvió de refugio temporal a la familia mientras lograron levantar un rancho de bareque y teja de astilla, la cual construyeron entre Polidoro, sus hijos mayores y el joven Nacianceno Romero, oriundo de la vereda, quien en ese momento se convirtió en amigo de los Sabogal.

En esa casa nacieron los dos últimos hijos de la pareja, María Santos y David, quienes -junto a sus hermanos y hermanas- crecieron entre la pobreza y las arduas labores del campo. Por esta razón, los y las mayores tuvieron que buscar trabajos en los alrededores con el fin de contribuir al sustento de esta gran familia. A los diez años, Aguedita se internó a trabajar en la casa de doña María de Jesús Villalba de Cruz, quien era la maestra de la escuela de la vereda. Durante el año que estuvo allí, aprovechó para aprender a leer y escribir, mientras que sus otros hermanos trabajaron como jornaleros en donde fueran requeridos.

En 1939, a los 58 años de edad, Polidoro -que trabajaba haciendo carbón de palo- sufrió una trombosis a consecuencia de su labor, la cual lo dejó paralítico y sin poder valerse por sí solo. Esto aumentó la carga sobre las mujeres de la familia, quienes asumieron la responsabilidad de su cuidado. Por otra parte, Lucas, al ser el hijo mayor, se convirtió en el hombre de la casa, es decir, en quien tomaba las decisiones y ordenaba todo con respecto al hogar Sabogal.

En ese entonces, Aguedita tuvo que conseguir un trabajo mejor remunerado, así que decidió ir al pueblo, donde se encontraba el Hotel de doña Adela y Don Teodulfo, el cual -debido a la construcción que estaban haciendo de la carretera que conectaría a Fusagasugá con Cabrera- generó mucha clientela, que incluía ingenieros, topógrafos y obreros. Por ello, una mano más les sería de ayuda y qué mejor que la de su propia ahijada. Aguedita, rápidamente aprendió a cocinar deliciosos alimentos, a hacer diversos oficios y a atender con gran destreza a los clientes. Permaneció allí trabajando fuertemente, hasta que la construcción de la carretera concluyó.

A medida que crecía, Aguedita se transformaba en una mujer de estatura imponente, con una tez blanca que contrastaba con sus grandes ojos cafés y su cabello ondulado de color negro. Aunque la vida moldeó en ella un carácter fuerte y una voz que resonaba con autoridad, una tímida inocencia perduró en su ser durante muchos años. Su valentía, su inteligencia y su determinación le sirvieron como ancla en el devenir de los años, para enfrentar los obstáculos que el camino le presentaría con la dignidad de ser campesina sumapazeña.



Romeros

En medio de imponentes montañas se escucha el vaivén del agua por entre las rocas, entremezclándose con el canto de los pájaros que danzan al serpentear del río Sumapaz. Este río, como un testigo silencioso de la historia, lleva consigo los secretos y las hazañas de los valientes colonos que se han convertido en susurros que viajan por los verdes paisajes de Cabrera. Es en esta tierra donde crecen campesinos y campesinas que tejen sus sueños en cada surco, como si sembraran la esperanza en cada pedazo de tierra que tocan.

En un pequeño rancho, cobijado por la sombra de árboles ancianos, un ocho de mayo de finales de los años veinte, en medio de la mística neblina paramuna, nació Gregorio Nacianceno, hermano de Eladio, David y Agustín, cuarto hijo de Cupertino Romero Herrera e Inés Palacios Romero, nieto de Lino Palacios Acuña y Delfina Romero, humildes colonos que decidieron poblar esas tierras junto a sus familias para ofrecer un hogar a las generaciones venideras. Años después, la familia creció: Inés y Cupertino dieron la bienvenida a Urías, Evelio y Sara. Cada uno de ellos, como las semillas plantadas por sus ancestros, llevaba consigo la herencia de valentía y determinación que les permitió afrontar los desafíos que la vida les depararía.

La pareja de campesinos vivía con modestos cultivos y trabajando como jornaleros en diversas haciendas; sin embargo, en 1930, la tragedia azotó a la familia con el asesinato de Cupertino. En ese entonces, Nacianceno tenía tan solo cuatro años, y así, su destino quedó marcado con la ausencia de su padre. A partir de ese momento, su vida se convirtió en una batalla constante, por lo cual no conoció la escuela, sino que rápidamente asumió la responsabilidad de sostener a sus hermanos menores. Mientras crecía, adquirió con destreza habilidades en una variedad de oficios, como en las tareas agrícolas, en la mecánica, la relojería, la herrería, la ebanistería y la construcción. La vida lo llevó a ser un caminante de esas tierras, por lo cual se desenvolvía muy bien en los caminos de trocha que llevaban al páramo o a pueblos del Tolima, como Icononzo y Villarrica, pues solía emprender viajes llevando ganado o alimento para comercializar con los pueblos aledaños. Se convirtió en un joven que hacía cualquier trabajo con tal de ayudar a su madre para alimentar a la familia.

Nacianceno conseguía contratos para ayudar en la construcción de casas y, uno de estos, lo llevó a una finca muy montañosa, recién comprada por unos tal Sabogal que venían del páramo, allí es donde conoce a esta humilde familia. Los años pasaron y él siguió trabajando tenazmente, enfrentándose a cada tarea que se le presentaba, lo que le valió el reconocimiento de la gente de la región y le permitió obtener empleos mejores. Sin embargo, para estos trabajos casi siempre necesitaba de ayuda, y fue entonces cuando recurrió a los Sabogal, con quienes había entablado una amistad sólida. Para aquellas épocas, Aguedita -la joven Sabogal-, estaba

creciendo y, además de ser una cocinera excepcional, se había convertido en una mujer que capturaba la atención y el pensamiento de Nacianceno en cada encuentro.

Gregorio Nacianceno -que por error de su padre quedó registrado como Gregorio, pero que por su madre siempre fue conocido como Nacianceno-, creció hasta convertirse en un hombre de profundos ojos verdes, cejas y bigote poblados. La vida le otorgó una nobleza que le permitió soportar los estragos del camino con una paciencia infalible. Se formó con una gran destreza que le posibilitó aprender cualquier oficio y siempre creyó que los hijos de las mujeres podrían con todo. Su pensamiento luchador, ingenio y sabiduría se volvieron sus principales aliados en los años venideros para hacer frente a las dificultades que el camino le presentaría con la dignidad de ser campesino cabreruno.



Aguedita y Nacianceno. Grabado punta seca (Tricromía). 2022

Romero & Sabogal

Nacianceno, sin titubear, decidió cortejar a Aguedita dispuesto a ganarse el corazón de esta joven de espíritu indomable. Sabía que los detalles y las palabras no eran suficientes para conquistar a alguien con un carácter tan fuerte. Aun así, no se dejó vencer por los rechazos que recibía cada vez que subía a "La Montaña" luciendo sus pantalones blancos de bota campana. Su virtuosa paciencia le permitió aguardar, como quien siembra la semilla de un árbol que tardará años en dar sombra. Finalmente, en 1943, Aguedita -con quince años de edad- decidió mirarlo fijamente y, en ese encuentro, el amor comenzó a construirse, lento pero sólido, para así ir creciendo juntos.

Luego de siete años de noviazgo se dio el nacimiento del primogénito de esta pareja. En ese momento, cumplían un contrato de construcción en una hacienda de la vereda de Hungría. Fue allí, donde Néstor llegó al mundo, quien fue recibido por las manos de la partera Candelaria en un parto arduo. Aguedita se enfermó gravemente, pero su salud mejoró gracias a los cuidados de su madre, Chiquinquirá, quien, al enterarse de la situación, acudió para velar por ella. Con la llegada del bebé y para cumplir las voluntades de sus madres, Nacianceno y Aguedita decidieron unir sus destinos en un matrimonio celebrado en la parroquia de Venecia, Cundinamarca, el 3 de agosto de 1950. Los primeros años de casados, los pasaron en varios lugares, donde buscaron un espacio que pudieran llamar hogar.

Corría el año 1952 y, en sus primeros pasos, recorrieron la vereda Peñas Blancas, donde se encontraba la finca de Don Pablo Cifuentes. Allí, Aguedita dio a luz a su segunda hija: Gloria. Luego, decidieron mudarse nuevamente, esta vez a la finca "Yerbabuena", donde habitaron la casa de los abuelos de Nacianceno, Doña Delfina y Don Lino. La situación laboral en esta región empezó a complicarse y la familia se vio forzada a buscar nuevos horizontes. En medio de tantas incertidumbres, un conocido le propuso a Nacianceno trabajar en una urbanización en Bogotá, donde desempeñaría múltiples labores. Lo más valioso de esta oferta, sin embargo, era que le brindaría un hogar donde vivir con su familia.

Establecidos en la urbanización de Usaquén, en Bogotá, vivieron momentos de transformación en sus vidas. Fue en ese lugar donde, en 1954, recibieron con alegría a su tercer hijo, al que bautizaron con el mismo nombre de su padre: Nacianceno. La vida en la urbe no fue fácil, entre las discusiones con su patrón, la hostilidad de la ciudad y la distancia de sus seres queridos, hicieron que la pareja tomase una decisión crucial. Sintiendo que el llamado de su tierra natal, Cabrera, se hacía cada vez más fuerte, en su regreso contaron con la compañía de Evelia, hermana de Aguedita, quien también optó por regresar a la región ya que estaba embarazada en ese momento y deseaba criar a su bebé en el mismo lugar donde ella había crecido.



Nacianceno y Aguedita decidieron establecerse en la vereda de Santa Rita. Allí, Inés, la madre de Nacianceno, saldó una deuda pendiente con su hijo, otorgándoles una parcela de tierra donde construyeron un modesto rancho. Este, finalmente, se convirtió en el lugar que podrían llamar hogar. Reanudaron las tareas del campo, pero, con el paso de los meses, los murmullos de una guerra que se avecinaba comenzaron a llegar a las veredas. Y así no más, Nacianceno se vio participando en reuniones clandestinas, dirigidas por su amigo Juan de la Cruz Varela. Los campesinos sabían que necesitaban organizarse o les quitarían sus tierras y los matarían junto con sus familias, ya que, sin entenderlo, los habían señalado de "chusmeros".



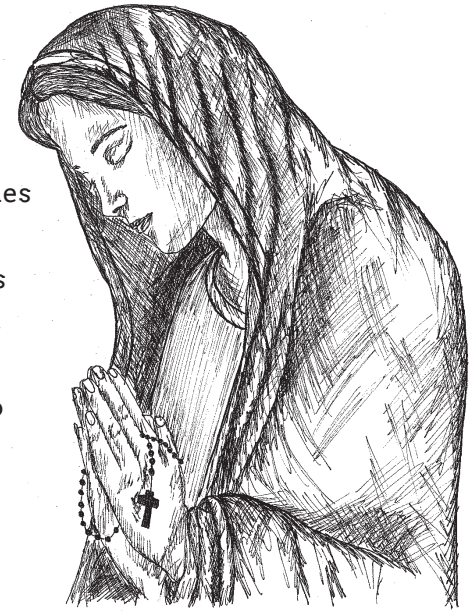
Para 1954, la dictadura de Rojas Pinilla azotaba los campos sumapazeños, pues él había declarado la región en operación militar, ya que uno de sus lemas de gobierno era acabar con el comunismo, y según la inteligencia militar todos los habitantes del Sumapaz eran militantes comunistas, integraban la pandilla de Varela, como lo mencionaban en diferentes reportes policiales.

Como eran tiempos muy difíciles para confiar, Varela hizo que aquel muchacho, que fue por mucho tiempo su vecino en la vereda de Santa Rita y que se había convertido en su camarada, lo escoltara; además, sabía que no había nadie más hábil para andar esos caminos que Nacianceno. Varela, después de un atentado fue perseguido por los chulavitas y por los pájaros, viéndose obligado a refugiarse en diferentes lugares; solo podía confiar en pocos hombres los cuales conocían sus movimientos, como Vencedor, uno de los guerreros más importantes que tenía la organización campesina y quien sería uno de los líderes.

Varela solía asistir a reuniones con los líderes de las diferentes zonas, ya que era el encargado de proporcionar orientaciones políticas y organizar a los campesinos. Estas reuniones solían ser imprevistas, dependiendo de los movimientos que se daban en el acechamiento militar y en la necesidad que surgía cada día. Esto le permitía cambiar constantemente de refugios y movilizarse solo cuando su presencia era necesaria, tomando como base las noticias que le llevaban los emisarios y, casi siempre, era Nacianceno quien sabía exactamente dónde encontrarlo y cómo regresar a las posiciones que iban tomando los diferentes líderes del territorio. Esta organización le

permitía a Varela mantener un margen de maniobra y seguridad en medio de la persecución que lo acechaba.

Nacianceno, manteniendo la calma que lo caracterizaba, se puso al frente de la organización de su familia. Junto con su esposa, discutieron las opciones que tenían para sobrevivir. A pesar de que el temor los invadía, encontraron fuerza en la vida que emanaba de sus hijos e hija, y en el anhelo por conocer al bebé que estaban esperando. Así, supieron que debían seguir las recomendaciones del compañero Varela y salir hacia el Meta.

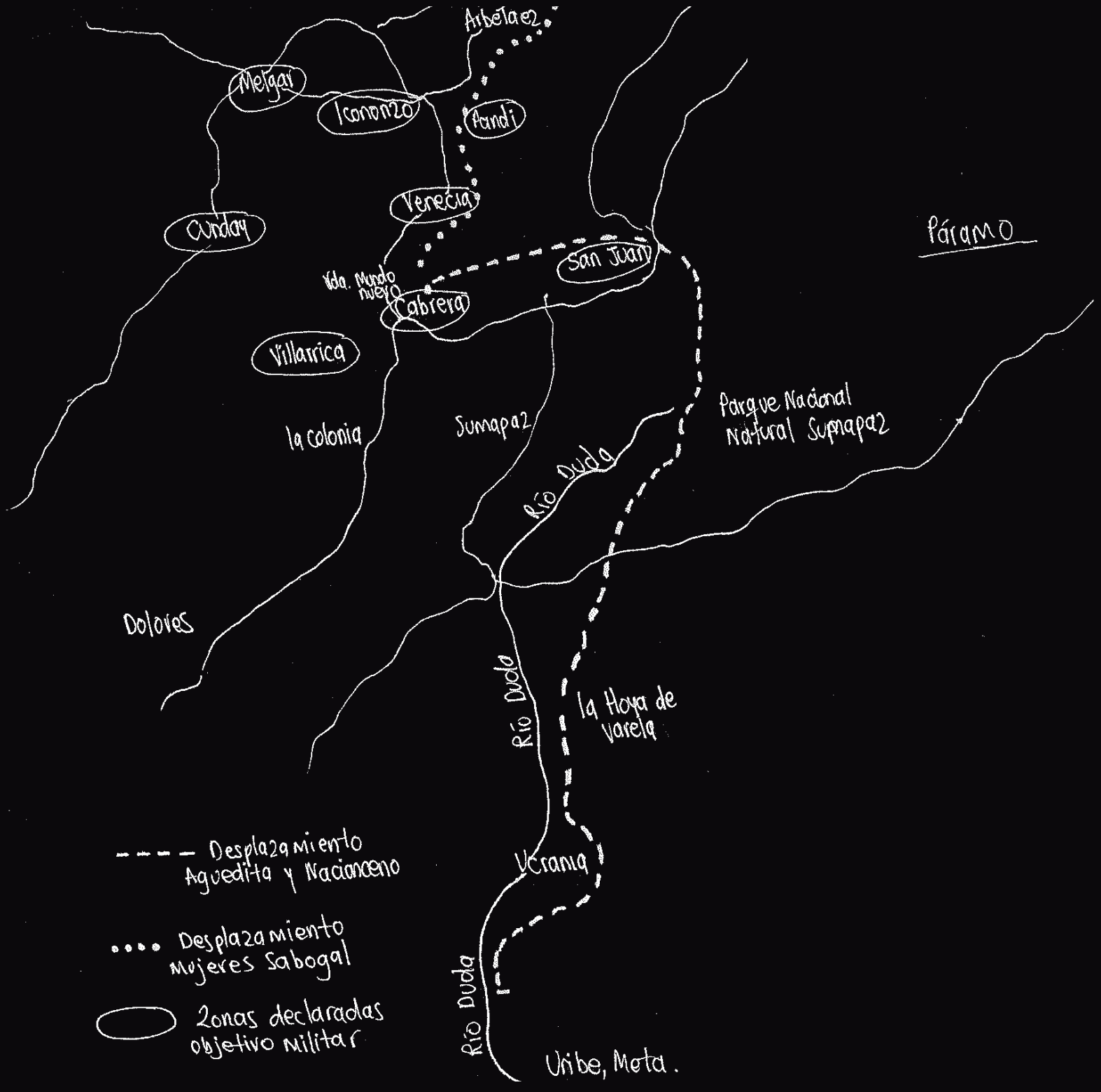


De los cielos las bombas empezaron a caer mientras las grandes raíces de los robles se volvieron los refugios del campesinado. Y por tierra los pájaros iniciaron la matanza, mientras que su líder el cura Leal, sembrando miedo, trajo a la plaza central un tanque de guerra, que accionaba al azar, y convirtió la iglesia, el hogar de la Virgen María, en una bodega de armamento.
La fe y la devoción quedaron atrapadas bajo el yugo de la violencia, y en cuestión de días, los chulavitas invadieron Cabrera con camiones cargados de soldados, incluyendo al temido Batallón Colombia, cuyos hombres habían peleado contra los comunistas en Corea. La quietud de las montañas del Sumapaz se vio sacudida por el estruendo de la guerra.

Llegó a la plaza de Cabrera pa´
limpiarse el sudor,
y miraba para el alto y decía no
más pelea con Vencedor,
si pudiera vender mi tanque, y
ojalá fuera mañana,
de la carrera que me pegaron me
hicieron romper mi sotana,
lástima de mi sotana, que tanto
que la quería,
era la que llevaba a las veredas
pa´ estafar la pobrería.

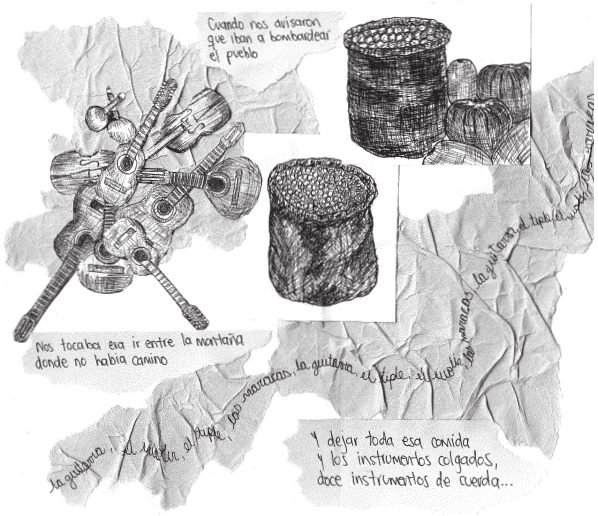
(Esta copla fue compuesta por los campesinos en ese periodo para el cura Leal. Y fue transmitida oralmente de generación en generación.)

En ese momento, Lucas, el mayor de los Sabogal, quien había estado trabajando como jornalero en el corregimiento de Mundo Nuevo, fue testigo por primera vez de la crueldad de una masacre perpetrada por los chulavitas en esa zona. Como pudo regresó a casa, sabía que debía alertar a su familia de la inminente amenaza que se cernía sobre ellos para no correr con el mismo destino de aquellas pobres personas. En simultaneo, llegó la noticia que debían abandonar sus hogares en pocas horas, pues la vereda de Santa Rita era objetivo de bombardeos más frecuentes. Fue entonces que los Sabogal y los Romero enfrentaron la señal temida, la que los forzaba a separarse y correr en direcciones inciertas. Entre lágrimas y abrazos, se despidieron con la esperanza intacta de volver a encontrarse. La vida de Nacianceno y Aguedita, como la de muchos otros campesinos, se vio arrastrada por una pesadilla que jamás habían imaginado.


Arbelaez
Melgar
Icononzo
Pandi
Venecia
Cunday
Páramo
San Juan
Vda. Nuevo Mundo
Cabrera
Villarrica
la colonia
Sumapaz
Río Duda
Parque Nacional Natural Sumapaz
Dolores
Río Duda
la Hoya de Varela
Ucrania
Río Duda
Uribe, Meta.
Desplazamiento Agüedita y Nacianceno
Desplazamiento Mujeres Sabogal
Zonas declaradas objetivo Militar

Rutas de sal

Evelia con su bebé en brazos, junto a su padre Polidoro, su madre Chiquinquira y su hermana María Santos, empacaron con premura lo poco que pudieron cargar, y dejaron atrás los instrumentos de cuerdas que solían llenar de música las noches festivas de la vereda y la cosecha de alimentos que habían recogido por esos días. Polo, llegó con un caballo que les ayudaría a transportar a su padre paralítico hasta el pueblo, donde tomaron la decisión más difícil que era entregarse a los chulavitas. Al subirse en el camión, solo les quedó rezar a la virgen del Carmen, para que su destino los llevara a otro pueblo, lejos del puente natural de Icononzo donde estaban tirando al río a las familias de los chusmeros.



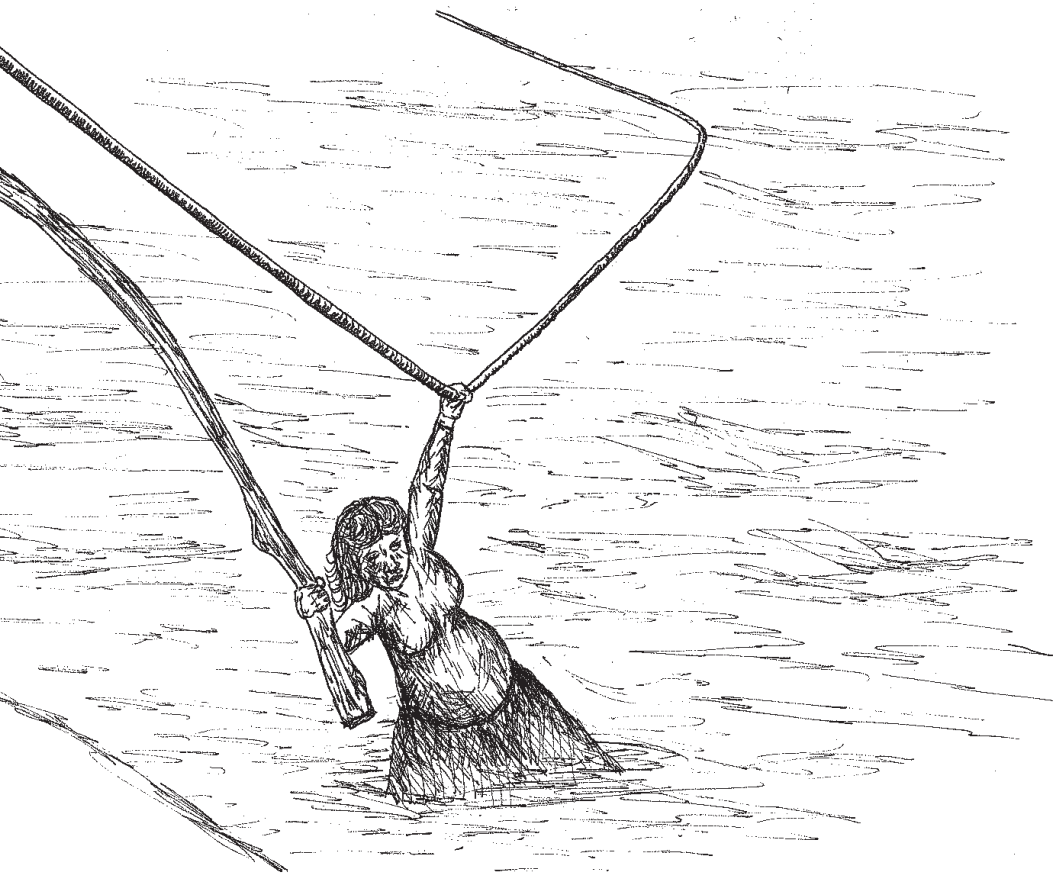
Las personas que iban en el camión corrieron con suerte, pues su destino fue Fusagasugá, dejándolas en un hotel que servía de refugio para las familias desplazadas de las zonas declaradas de operación militar. En este lugar, las Sabogal encontraron amigos de la familia que las albergaron junto a su padre, allí intentaron sobrellevar los horrores de la guerra y la angustia constante de no saber que estaba ocurriendo con el resto de la familia.

Nacianceno, que desde aquellos encuentros clandestinos había decidido su afiliación política al Partido Comunista Colombiano, comprendió que la única opción para proteger a su familia era huir por el monte lejos del Sumapaz y poder así colaborar con las guerrillas campesinas junto a su amigo y camarada, Juan de la Cruz Varela. En diferentes lugares de su finca, enterró los objetos de mayor valor y luego se aprovisionó de seis cargas de sal, un recurso valioso tanto para el trueque como para las necesidades básicas de alimentación en el desplazamiento.

Los hermanos de Aguedita y Nacianceno se unieron a ellos y a sus hijos pequeños, Néstor de cinco años, Gloria de tres años y Nacianceno de un año, para emprender camino por lo más inhóspito del páramo de Sumapaz, buscando los caminos que los llevaran al río Duda ubicado en el Meta, donde se estaban refugiando todas las familias desplazadas de su región. Además, llevaban consigo un perro de raza San Bernardo llamado Acordeón, mulas destinadas a llevar la sal, caballos, vacas con terneros, gallinas, un baúl de cedro con una lámpara de gasolina, un toldo en una tela llamada "diagonal" y otro baúl que albergaba algunas sábanas y ropa para los niños.

Iniciaron las caminatas agotadoras que comenzaban con los primeros rayos del sol y paraban apenas oscurecía. En ese momento, establecían campamento y encendían la fogata con cautela para cocinar, ya que, durante el día, el humo hubiese sido

un anuncio para las avionetas acechantes. Aguedita se encargaba de cocinar los alimentos para la noche y el día siguiente, mientras los hombres intentaban cazar algún animal -como los borugos- para asegurar la comida. En algunos momentos, también necesitaba descansar, ya que durante el día cargaba a los niños y arriaba a los animales, labores en las que ella ya no podía colaborar debido a su avanzado estado de embarazo.



Después de varios días adentrándose en el páramo, encontraron un lugar que ofrecía cierta seguridad: el frío intenso alejaba a los chulavitas y la densa niebla a las avionetas. Aguedita dio a luz a Myriam, su cuarta

hija, en medio de condiciones extremas. En esta ocasión, Nacianceno tuvo que ser el partero y sus manos -al recibir a la recién nacida- notaron lo pequeña y frágil que era, jurando en aquel momento protegerla por el resto de sus días. Aguedita, con su ingenio y amor de madre, hizo prendas y pañales de sábanas, asegurándose de que su bebé estuviera abrigada y cuidada en medio de las condiciones adversas del páramo.

Permanecieron en este lugar por más de un mes, esperando a que Aguedita y su bebé recuperaran las fuerzas necesarias para continuar la travesía. Durante ese tiempo, los hombres mayores emprendieron un viaje en busca de alimentos como papas, maíz y frijoles, que obtuvieron mediante trueques con sal o recogiéndolos en fincas abandonadas. Además, en uno de esos lugares encontraron una máquina de aserrar, de la cual Nacianceno desmontó las poleas. Con ingenio y esfuerzo, fabricó las suelas para alpargatas, utilizando un pedazo de tela diagonal para completar el calzado de aquellos que ya no tenían zapatos.

La familia sabía que debían seguir avanzando, así que reanudaron su camino en dirección al río Duda. Los días se volvieron interminables, uno tras otro, caminando incansablemente. En su trayecto, varios de los jóvenes hermanos decidieron unirse a las guerrillas, marcando un camino diferente. A medida que avanzaban, notaron un cambio en el paisaje, un signo de que estaban cerca de abandonar el páramo. Finalmente, cuando llegaron a la vereda La Hoya de Varela en Uribe, Meta, comenzaron a experimentar las diferencias climáticas y encontraron el río Duda.

Al llegar al Duda la situación se tornó preocupante, pues el alimento se había agotado y solo contaban con la sal que llevaban. Entonces, Nacianceno



puso en un lugar estratégico la trampa que funcionaba con una escopeta para cazar, de la eficacia de ésta dependía la comida para ese día. Mientras esperaba que funcionara la caza, descargó en aquella finca que sus camaradas le habían mencionado para que habitará. Al terminar las tareas y de hacer un fogón de leña, fue al lugar que había ubicado la trampa, y para su suerte, había un borugo en ella.

En ese lugar, Nacianceno adecuó la pequeña casa de madera con una sola habitación y una cocina, para que fuera el refugio y hogar temporal que mantendría a salvo a su familia. Aguedita, por otra parte, se encargó de parcelar un pedazo de tierra para hacer una huerta, donde pudo sembrar las semillas que había traído consigo. A los pocos días de que este lugar tuviera unas condiciones dignas, Nacianceno partió en busca del movimiento campesino. Sus ausencias prolongadas empezaron a sentirse y, cada vez que regresaba a ver a su familia, traía consigo provisiones: entre más traía, más demoraría en regresar del próximo viaje.

Esta región comenzó a sentirse familiar, a medida que se encontraban con personas conocidas de su región. Muchas de estas habían llegado antes, acompañadas por hileras interminables de familias, mientras que algunos campesinos armados las protegían. Sin embargo, hubo

quienes, lamentablemente, no lograron llegar, dejando su último aliento en aquellas trochas inhóspitas. A sus familiares, solo les quedaba seguir adelante, dejando los cuerpos atrás. A pesar del dolor y la tristeza que embargaba a estas familias, compartían historias y recuerdos de sus seres queridos, aunque en las gargantas se hicieran nudos, pues, sabían que era la única manera de mantener viva la memoria de quienes habían perdido en el camino.

Así, los meses pasaban y se fueron acostumbrando al clima más cálido, a los alimentos que daba la zona, aunque nunca a las serpientes que estaban por doquier, lo cual mantenía a Aguedita en constante vigilancia sobre los niños pequeños. Su angustia de que fueran picados, la hacía advertir de manera constante a los dos mayores, Néstor y Gloria. En muchas ocasiones, estos niños se toparon con serpientes venenosas, pero afortunadamente, lograron salir ilesos.

Estar cerca de un río, les permitió tener un buen suministro de agua que les llegaba a través de canales hechos por Nacianceno con troncos de guarumo. Pero un día el agua dejó de fluir y Aguedita, armada con un machete, se fue río arriba para destapar la obstrucción. Cuando llegó al punto donde las hojas habían bloqueado el canal y el agua se había contenido, intentó destaparlo; sin embargo, durante el proceso, resbaló y cayó sobre su brazo izquierdo, que quedó atrapado en una posición incómoda. Se dio cuenta de que se había fracturado el brazo, y, con una determinación inquebrantable, lo tomó con su otra mano, lo ajustó y utilizó un pedazo de tela de su vestido para inmovilizarlo, atándolo a su cuello. Así pudo regresar a casa.

Al llegar llorando, Néstor, preocupado, le preguntó si la había picado una serpiente. Aguedita explicó que se había caído y fracturado el brazo. Él le preparó un remedio de hierbas y, a duras penas, Aguedita pudo amamantar a su bebé. Y para más, en la tarde, las vacas irrumpieron en la huerta al saltar sobre la cerca que la rodeaba, así que, con una sola mano y la ayuda de Néstor, Aguedita cortó tiras de bejuco y lograron asegurar la cerca nuevamente. La situación era angustiosa, ya que Nacianceno había viajado a Ucrania y no regresaría hasta dentro de ocho días. Aguedita, sentada en el alto rezaba a la Virgen María mientras observaba el camino por donde su esposo debía regresar. Inexplicablemente, lo vio aparecer antes de lo esperado. Su alegría fue inmensa, pues sabía que él podría brindarle ayuda. Nacianceno inmediatamente preparó una pomada de hierbas caliente y la aplicó en el brazo, lo que alivió en parte su dolor. Sin embargo, al día siguiente, su brazo amaneció completamente amoratado, aun así, ella -como pudo- siguió haciendo sus labores sin quejarse.



Aguedita, muchas veces en medio de la frustración se cuestionaba por qué debían enfrentar tantas adversidades. Sin embargo, después de reflexionar una y otra vez, sabía que, a pesar de las dificultades, lo que realmente importaba era que estaban vivos, que los dolores y los desafíos diarios serían pasajeros. Al final, lo primordial era ver a sus hijos crecer y ver a su esposo regresar a casa con la firme convicción de que todo estaría bien. Esta perseverancia y esperanza eran

su motor para seguir adelante a pesar de las pruebas incesantes que la vida les presentaba.

Nacianceno, cuya calma inquebrantable era una de sus características distintivas, comprendió con facilidad que su vida debía partirse en dos. Por un lado, tenía la responsabilidad de proteger y proveer a su familia, y por otro, debía poner sus habilidades al servicio del movimiento campesino. Para lograrlo, aprovechó su ingenio y las habilidades que había adquirido a lo largo de sus veintinueve años. Entonces, encontró un lugar seguro para su esposa e hijos, medianamente cerca de donde tendría que desplazarse para cumplir sus responsabilidades en el movimiento guerrillero. Su capacidad para construir objetos y su conocimiento de los caminos y trochas de la región lo libraron en varias ocasiones de enfrentamientos directos con los chulavitas, combates en los que muchos de sus compañeros perdieron la vida.

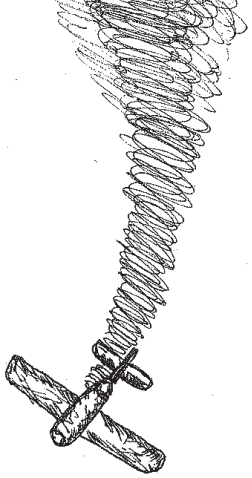
Nacianceno necesitaba desplazarse de ida y vuelta cuantas veces fuera necesario, por lo que era crucial encontrar un caballo con el temple, la fuerza y energía adecuada. Un día, logró realizar el trueque con un campesino llamado Don Gualberto, a quien le entregó un caballo negro por uno grande colorado. De esta manera, llegó a su vida Colorado, que se convertiría en el compañero que resistió junto a él, las jornadas de días y noches cabalgando por trochas y cruzando ríos.

En uno de sus tantos movimientos, Nacianceno iba con Colorado a una comisión y, de regreso, tuvieron que cruzar un río que se encontraba desbordado. Todas las bestias estaban cargadas y luchaban para mantenerse

en pie en el agua. Sin embargo, Colorado no logró superar la fuerza de la corriente debido a la pesada carga, siendo arrastrado por el río. Inmediatamente, Nacianceno y otros de sus compañeros se adentraron, buscándolo río abajo -aproximadamente a dos kilómetros de distancia-, pero no lograron encontrarlo. Al día siguiente, volvieron a la búsqueda y decidieron ir un kilómetro más abajo. Fue entonces cuando finalmente encontraron al caballo, que se encontraba parado sobre una piedra en la que solo le cabían sus cuatro patas y aún con la carga encima. Con mucho esfuerzo, lograron rescatarlo sano y salvo.

En los campos de batalla, los ataques aéreos eran una constante amenaza para los campesinos. En una de estas situaciones, Vencedor con su astucia, ordenó a uno de los jóvenes: "- Corra y súbase a esa piedra de allá, desde donde podrá dispararle al piloto". El joven siguió sus instrucciones y, en un acto de valentía y determinación, logró alcanzar al piloto con un certero disparo, cuando la avioneta regresaba para lanzar otra ráfaga de bombardeo. El avión descendió hasta estrellarse con el suelo. Este ataque sorpresivo dirigido por los guerrilleros dejó a los comandantes del ejército en un estado de consternación, ya que habían perdido una avioneta y, como resultado, decidieron intensificar sus esfuerzos enviando más chulavitas para enfrentar a los campesinos.





Por tierra, los chulavitas llevaban sus caballos al campo de batalla, pero se encontraron con que los guerrilleros estaban estratégicamente posicionados y les disparaban con precisión, derribándolos de sus monturas. En respuesta, los chulavitas adoptaron una táctica nueva y arriesgada: comenzaron a montar sus caballos de lado, lo que daba la ilusión de que los caballos avanzaban sin jinete. Sin embargo, los campesinos rápidamente descubrieron esta artimaña y emitieron la orden de apuntar a los cuellos de los caballos. Cuando las balas atravesaban los cuellos de los animales, alcanzaban la cabeza de los militares enemigos, resultando en un efectivo contraataque.

Al pasar de los días cada comando tenía sus momentos críticos. Uno particularmente difícil fue cuando en un cerro, un móvil de guerrilleros quedó encerrado, cercado por los chulavitas, quienes no podían avanzar sin sufrir bajas. Por lo tanto, decidieron mantenerlos atrapados allí, esperando a que bajaran cuando se quedaran sin comida y luego atacarlos. Sin embargo, Nacianceno, con su aguda visión del terreno, se dio cuenta de que uno de los caminos que conducía al cerro no estaba vigilado por los chulavitas. Aprovechando esta brecha se encargó de guiar a un grupo de hombres que llevaron provisiones y alimentos a los guerrilleros, permitiéndoles sobrevivir en esa difícil situación durante meses, lo cual restó fuerza a otros comandos que dieron hombres para que los ayudaran, mientras ellos seguían teniendo combates muy fuertes.

La situación se tornaba cada vez más desafiante, a medida que la escasez de alimentos y vestimenta se agravaba. En

ocasiones, se veían obligados a sobrevivir con caldos de agua sal, y muchos caminaban descalzos por las ásperas trochas. Los días se volvían más arduos y agotadores, pero siempre sucedía algo que los hacía mantenerse firmes en sus ideales y en la defensa de sus tierras. En una de esas situaciones, Nacianceno avistó una columna de chulavitas con veinte mulas cargadas de alimentos desde lo alto de un cerro, por lo cual cabalgó lo más rápido que pudo hacia el comando más cercano para informarles de la oportunidad de asaltar esta caravana y obtener los alimentos que tanto necesitaban. Rápidamente, organizaron una estrategia y designaron a un grupo de hombres para llevar a cabo el ataque. Estos guerrilleros regresaron victoriosos con un valioso botín que incluía armas, mulas y provisiones. Este audaz golpe les proporcionó los recursos necesarios para sobrevivir por unos días.

La necesidad de armamento y municiones era esencial para poder resistir en medio de las batallas. En los primeros días, los campesinos se vieron limitados a utilizar armas hechizas, ensambladas por varios de ellos. Sin embargo, uno de los momentos decisivos llegó cuando Vencedor logró asesinar al cura de Arbeláez -líder de un grupo de chulavitas- y se apoderó de sus armas. A pesar de este valioso botín, la escasez de armamento seguía siendo un problema constante, ya que las armas se deterioraban con el uso y se volvían insuficientes a medida que se unían más hombres al movimiento. En medio de esta situación, Nacianceno empieza a tener un papel fundamental en el movimiento. Con sus habilidades innatas de constructor y su destreza manual, era capaz de crear armas hechizas, reparar fusiles y fabricar municiones. Recorría los diferentes comandos para evaluar el estado del armamento y realizar

las reparaciones necesarias. Estas labores, en su mayoría, las realizaba en la noche, iluminando con esa lámpara de gasolina, la cual -junto a Colorado- se volvieron en sus posesiones más valiosas. Su destreza se convirtió en un recurso vital para su sobrevivencia y la de sus compañeros.

Los días en el monte transcurrían entre los estruendos de las bombas y los fusiles. Las habilidades de los hombres se fortalecían en las tácticas de guerra y la supervivencia marcaba sus decisiones. A medida que pasaba el tiempo, cientos de familias anhelaban sus fincas, pero parecían irse acostumbrando a ser extranjeros en esas tierras del Meta. Los enfrentamientos duraron tantos meses, que perdieron la noción del tiempo: ya no sabían si había pasado un año o más y las noticias sobre la situación del país eran escasas. Solo obtenían información en las reuniones con Varela, ya que la radio y los periódicos tuvieron que hacer silencio y esconder las palabras debido a unos decretos. No entendían por qué solo se escuchaban los logros de un dictador que, al mismo tiempo, ordenaba masacrarlos.

Y, sin esperarlo, el cambio en algunos mandos militares marcaría un pronto retorno. Se rumoreaba que estos nuevos comandantes no estaban interesados en prolongar la guerra, lo que llevó al cese del fuego y a la solicitud de lo mismo por parte de las autodefensas campesinas. A pesar de que la desconfianza era más profunda y justificada que nunca, los campesinos decidieron cesar el fuego, pero, aprendiendo de experiencias pasadas, se negaron a entregar las armas o firmar amnistías. Entre susurros, compartían palabras de alegría, ya que la guerra se había vuelto insostenible y anhelaban regresar a sus tierras, como el gobierno lo había anunciado.

El Retorno



Aguedita y Nacianceno se llenaron de esperanza ante la noticia de que finalmente podrían regresar a su rancho y ver a los hijos crecer en su hogar. Entonces, empacaron sus escasas pertenencias y alistaron a los animales: las vacas, las mulas y los caballos. Se abastecieron con provisiones de comida y, de la misma manera en que habían llegado al Duda, emprendieron el camino de regreso a Cabrera. Las agotadoras caminatas se convirtieron nuevamente en su rutina, comenzando con los primeros rayos de sol y concluyendo al atardecer. El viaje de regreso no sería fácil, pero la promesa de volver a su tierra natal les proporcionaba la fuerza necesaria para enfrentar, nuevamente, al inhóspito camino.

Los días fueron transcurriendo entre las heladas madrugadas del páramo y los campamentos improvisados. Avanzaban sin mirar atrás, impulsados por la certeza de que una vida más tranquila los esperaba y, sobre todo, por el profundo anhelo de reunirse con el resto de la familia. Soñaban con recuperar la vecindad que alguna vez compartieron y ansiaban que las noches resplandecieran nuevamente con las notas del tiple y la bandola.

Nacianceno, en particular, anhelaba un cambio en la situación económica de los campos. Esperaba que toda la lucha y la sangre derramada valieran la pena, que condujeran a una vida más digna para todos. Se había comprometido con la causa comunista, no solo como una cuestión de supervivencia, sino como la orientación y el propósito de su vida.

Al regresar a Cabrera sintieron el cálido recuerdo de su hogar. Su modesto rancho permanecía en pie, ileso ante los estragos de los bombardeos que habían sacudido a la región. Agradecieron a la virgen por esa fortuna, se dieron a la tarea de buscar los lugares donde habían enterrado algunos objetos de valor y los desenterraron con la esperanza de retomar sus vidas donde la habían dejado en la vereda de Santa Rita. Mientras tanto los niños y niñas, en medio de su inocencia, exploraban los campos, encontrando fragmentos de latas que habían sido parte de las bombas. Estos objetos curiosos se convertían en juguetes y los pequeños disfrutaban de su descubrimiento, sin entender el trasfondo de aquellos vestigios de la guerra.

Al principio todo parecía el regreso a la normalidad, un nuevo comienzo para Aguedita, Nacianceno y su familia en su tierra. Sin embargo, pronto se percataron de que algunos chulavitas no estaban dispuestos a dejar en paz a los sumapazeños. El ambiente se tornaba inquietante cuando se bajaba al pueblo, y se encontraban con las constantes requisas y solicitudes de documentos. Personas extrañas venían y se iban. Al parecer, eran parte de los pájaros, que parecían tener más poder por esos días. La tranquilidad, que habían esperado con tanto anhelo, se veía amenazada por la sombra de un conflicto que aún persistía, solo que, de una manera más sigilosa y peligrosa, porque todo indicaba que los comunistas seguían siendo objetivo militar, desapareciéndolos en secreto.

Así fue como en una tranquila mañana, mientras Nacianceno labraba su pedazo de parcela y Aguedita preparaba el almuerzo, más de veinte soldados aparecieron en el horizonte, se aproximaron sigilosamente a su rancho y con un estruendoso grito, anunciaron su presencia. Aguedita, con un nudo en la garganta, sintió una inmensa preocupación y angustia: no podía permitir que se llevaran a su esposo, simplemente por pensar de manera diferente. Así que decidió enfrentar la situación. Con una sonrisa, salió al encuentro de los soldados y, con un acto de hospitalidad, les ofreció pocillos de tinto, uno tras otro, formando una fila improvisada. Luego le solicitaron llamar al señor de la casa, en ese momento, Nacianceno se acercaba al rancho, presentándose ante los soldados con valentía.

El comandante de la tropa les informó que estaban en busca de un hombre llamado Nacianceno Romero, quien era requerido por el comando. En respuesta, ellos afirmaron que en esa casa no vivía ningún Nacianceno.

Los soldados, desconfiados, les exigieron los documentos de identificación. Por obra del destino, en la cédula de Nacianceno figuraba solo su primer nombre, Gregorio Romero. En ese momento, agradeció profundamente a su padre por olvidar registrar su segundo nombre y a su madre por insistir en que fuera conocido con éste. Con evidente descontento y escepticismo, los chulavitas se retiraron, dejando marcado ese rincón preciso de Santa Rita en su lista de mira como zona de comunistas, asegurándose que un día iban a regresar con las pruebas suficientes de que ese señor era el tal Nacianceno: camarada y guardaespaldas de Varela.

Después de aquel día la tranquilidad en su hogar se esfumó y la amenaza de persecución se cernía cada vez más sobre ellos. Aguedita vivía con el constante temor por la vida de su esposo y sus pequeños hijos. Sabía que, en esa situación, era ella quien debía tomar medidas para cambiar su destino. No obstante, esto no significaba pedirle a su esposo que renunciara a sus ideales, pues ella también los compartía y, con cada nueva ofensa y amenaza, su determinación se fortalecía en la causa comunista.

A pesar del profundo dolor Aguedita sabía que debían tomar una decisión difícil: abandonar nuevamente sus tierras, pues al final lo más importante era el futuro de sus hijos. En esta ocasión, la mejor opción parecía ser la capital, un lugar donde podrían estar alejados de quienes ya los habían identificado como enemigos.

Era así como la vida en la ciudad sería un nuevo comienzo, un lugar donde podrían continuar la lucha comunista y educar a sus hijos. Sin embargo, el anhelo de regresar a las tierras del Sumapaz se mantendría arraigado en sus corazones, pues las memorias de los páramos y montañas iluminaban sus sueños. Esas tierras representaban un legado de lucha y compromiso que nunca podrían abandonar, así ese deseo se convirtió en una promesa silenciosa de que, cuando las circunstancias lo permitieran, regresarían a las montañas que los habían visto crecer.



"Casa Abuelo, Sumapaz" Grabado agua tinta y agua fuerte. 2022

"Aún la voz del abuelo recorre esta vieja casa, como si sus memorias se mantuvieran resguardadas del tiempo, como si su ausencia fuera cobijada por esas historias fortuitas de la vida, la lucha y el amor."

Agradecimientos

A mi abuela Aguedita, y mi abuelo Nacianceno, que m enseñaron amar la neblina paramuna del Sumapaz y la roja esperanza del campesinado.

A mi madre Nelly, por darme el nombre de Valentina en honor a la chaika, primera mujer que en la Vostok 6 voló por el espacio, y por enseñarme sobre los sueños colectivos, la palabi resistencia y la música que canta los sentires de los pueblos.

A mi padre Carlos, por la compañía al abuelo en sus últimos años haber sido guardián de sus memorias de lucha.

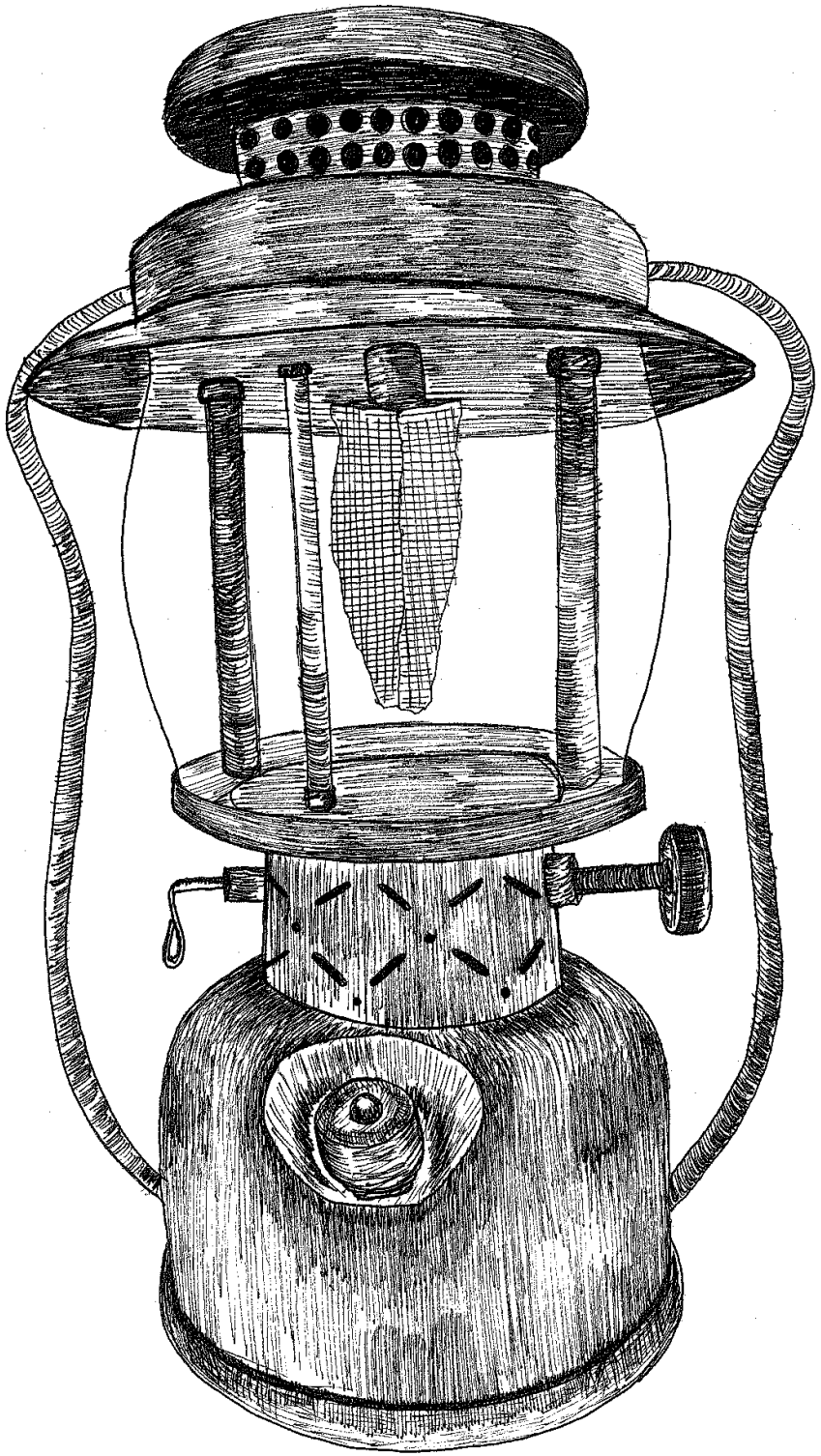
A mi tía Gloria, por resguardar con dedicación nuestra historia familiar, por su incondicional compañía y disposició en este viaje de hacer memoria juntas.

A mis queridos hermanos Felipe y Charlie, por ser el eterno motor de mi vida y por creer en mi en cada decisión y aventura que emprendo.

A mis tíos y tías, por compartirme sus recuerdos y apoyarn en este proceso de memoria.

A la maestra Gabriela Pinilla, por su escucha constante y sus palabras que han fortalecido cada paso en este proyecto.

Y a la maestra Elena Salazar, por sus invaluables enseñanzas que han posibilitado mi andar en este camino del arte.























Fotografías familiares
Archivo Gloria Romero Sabogal.

3. Reminiscencias

La palabra “reminiscencia” se ha utilizado en diversas disciplinas como la filosofía, la psicología, el psicoanálisis, la literatura y el arte. Este término abarca desde el proceso psicológico de recordar experiencias pasadas, hasta la elaboración de reflexiones filosóficas sobre el conocimiento innato, lo cual, implica que la interpretación de este concepto varíe según el contexto en el que se emplee.

En el marco de este proyecto la práctica de la reminiscencia ha adquirido un papel fundamental, ya que me ha permitido experimentar y es un detonante para la evocación de emociones y sensaciones, tanto de mis propios recuerdos como de los de mis familiares. Este desarrollo ha enriquecido el acto creativo, ya que establece un vínculo de este con un proceso de memoria colectiva e individual.

El ejercicio de la reminiscencia me permitió comprender cómo los objetos, lugares e historias actúan como detonantes de nuestros propios recuerdos y de aquellos que Aguedita y Nacianceno, mis abuelos maternos, compartieron con nosotros. A su vez, desencadenan una serie de relatos que, partiendo de vivencias y anécdotas del pasado, me han brindado la posibilidad de construir una memoria de la vida de mis abuelos en el contexto social y político del Sumapaz durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Por ello, el enfoque y eje central de este proyecto es la constitución y reconstrucción de memoria.

Para comprender las dimensiones de la memoria, me guio por los postulados de Pierre Nora. Inicialmente, Nora plantea que el desarraigo de vivencias en tradiciones, rituales y prácticas ancestrales genera la necesidad de abordar este concepto, ya que su ausencia conlleva a la encarnación de sentimientos de desarraigo. Es así como surgen lugares de memoria, pues la falta de este tipo de ámbitos revela la ruptura de antiguos vínculos de identidad bajo la influencia erradicadora y conquistadora de la historia (Nora, 2009, págs. 19 - 38).

La memoria, según Nora, es vida en constante evolución abierta a la dialéctica del recuerdo y el olvido. Es un fenómeno actual, un lazo vivido en un presente eterno que se nutre de recuerdos de diversas índoles, instalando a estos en lo sagrado. Emerge de manera grupal o colectiva, por lo cual, la memoria se presenta como inherentemente múltiple, plural e individualizada, enraizándose con lo concreto: el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. En su esencia, constituye el almacenamiento material de aquello que resulta imposible recordar, siendo un repertorio de lo que podría necesitar ser recordado. Por ello, los lugares de la memoria -según Nora- abarcan aspectos materiales, simbólicos y funcionales, coexistiendo simultáneamente en diversos grados. La relación entre el individuo y el pasado determina la revitalización de la memoria y, en este sentido, la disgregación de esta en el ámbito privado otorga a los recuerdos un poder de coerción interna, lo cual convierte a la recuperación de estos en el secreto de la identidad (Nora, 2009, págs. 19 - 38).

Ahora bien, la influencia de la memoria en el arte es abordada a través de la investigación de Ivonne Pini, ya que su orientación proporciona una comprensión más profunda de cómo la memoria moldea diversas expresiones creativas. En particular, Pini aborda el papel crucial de la memoria en el arte latinoamericano y colombiano, revelando la diversidad de procesos creativos empleados por artistas que comparten el objetivo de resistir al olvido. Este enfoque académico resalta la importancia de recordar y desafiar narrativas históricas olvidadas, convirtiendo la memoria en una fuerza motivadora para la elaboración artística y la construcción de identidad en el contexto latinoamericano.

Pini, en su investigación, destaca la importancia creciente que la memoria ha adquirido en los estudios históricos de las últimas décadas, revelando la relación intrínseca entre memoria y olvido como eje clave para analizar la construcción de diversas narrativas sociales con carácter histórico. Para ella, esta relación está sujeta a cambios políticos y culturales, y ambos conceptos están vinculados a las cambiantes interpretaciones del pasado, que surgen de las interrogantes sobre este en el presente. En este contexto, el compromiso con la memoria y la resistencia a las políticas del olvido se vuelven centrales (Pini, 2014, págs. 177-201).

El arte se posiciona como un espacio donde la memoria resurge con un valor simbólico profundo. Los artistas, ansiosos por prevenir la amnesia, buscan provocar fracturas en las interpretaciones tradicionales. Recordar se convierte en una forma de fortalecer el vínculo social, identificándonos con un grupo y abriendo espacios para reflexionar sobre otras temporalidades, reactivando el valor simbólico de ciertos hechos y reconstruyendo imaginarios. La memoria, intrínsecamente vinculada a la subjetividad, genera procesos mentales y emocionales diversos al aproximarse a un mismo evento, dando voz a múltiples historias. La reflexión sobre la realidad brinda a los artistas argumentos y alternativas para concebir el hecho artístico (Pini, 2014, págs. 177-201).

Cargar las obras de imágenes, tiempo y referencias pasadas se convierte en un medio para cuestionar miradas establecidas, pues se trata de reconocer que la memoria no puede ser un simple registro de lo ocurrido, sino que está enmarcada en el horizonte de sentido que se le quiera dar desde el presente. En América Latina y Colombia, se reconfigura la relación entre arte y política, no hablando de la memoria, sino creándose desde ella; allí los artistas actúan como testigos e intérpretes de historias pasada o, también, confrontan al observador con hechos que corren el riesgo de olvidarse, así cada representación artística se convierte en una secuencia de momentos que reconstruyen la memoria (Pini, 2014, págs. 177-201).

En contextos en donde se ocultan horrores en nombre de la “reconciliación nacional”, el compromiso con la memoria y la oposición a políticas del olvido se tornan en puntos cruciales e imprescindibles. Allí, el arte se convierte en un lenguaje que va más allá de lo visible, buscando establecer una comunicación basada en la cultura, la historia y las particularidades de las personas (Pini, 2009, págs. 43-63).

La perspectiva de Ivone Pini ofrece un análisis valioso de la interacción dinámica entre la memoria y el arte en América Latina, destacando cómo los artistas comparten un interés común por la preservación de esta, pues, utilizando diversas formas de expresión, estos creadores se enfrentan al paso del tiempo y a la amenaza del olvido. Pini contribuye significativamente a la comprensión de cómo, a través de su arte, los artistas

no solo capturan momentos históricos, sino también generan reflexiones críticas sobre la memoria colectiva. Este compromiso se refleja en la construcción de narrativas alternativas que contribuyen a la preservación de identidades culturales.

Es por eso que, tras una exploración y observación detallada de diversas propuestas artísticas relacionadas con la memoria, he realizado una selección de artistas cuyo trabajo no solo contribuye de manera notable a mi proceso creativo, sino también establecen un diálogo profundo y enriquecedor con el mismo. Estos artistas se han convertido en referentes esenciales en la construcción y evolución de mi proyecto, aportando perspectivas, técnicas y enfoques que dialogan de manera significativa con mi visión artística y con las temáticas que busco explorar. Su influencia se reflejará en la ejecución y desarrollo de este proyecto, proporcionando un sólido fundamento conceptual y estético.

Marcelo Brodsky, un artista argentino que experimentó el exilio debido al golpe militar de 1976, regresó en 1986 con la intención de explorar su identidad. Su serie llamada Buena Memoria, creada en 1996 para conmemorar los veinte años del golpe de estado, se convirtió en un poderoso ensayo visual sobre la memoria colectiva durante la dictadura. Inspirándose en sus propias experiencias y las de quienes vivieron ese período, Brodsky utilizó fotografías familiares, juveniles y escolares como herramientas principales (Brodsky, 2023).

El proyecto se inicia con una fotografía de su clase en 1976, titulada La clase, 1er año, 6ta división, intervenida plásticamente con inscripciones que relatan el destino de cada compañero. La foto escolar, sin intervención, se emplea como telón de fondo para los retratos de los ex alumnos en la adultez. Ambos trabajos fueron parte del homenaje titulado Puente de la memoria, que se instaló en el colegio al conmemorarse los 20 años del último golpe militar. La muestra se completó con textos, cartas, fotos antiguas y videos, y cierra con dos homenajes: uno a Martín -su mejor amigo- y, el otro, a Fernando su hermano-. El primero, se trata de una selección de fotos de la infancia y poemas. El segundo tiene otra dinámica, ya que posee varios momentos: un recorrido de fotos de la infancia y la adolescencia, acompañado de un montaje fotográfico titulado Héroes de familia (Armas, 2015).





Imágenes tomadas de la página web de Marcelo Brodsky (Brodsky, 2023)

La propuesta visual fusiona elementos diversos, como fotografías de álbum familiar, imágenes escolares, retratos y textos narrativos de Brodsky. Esta interacción entre imagen y texto se convierte en un ejercicio de memoria que se mueve desde la memoria pública, representada por la fotografía escolar, hacia la memoria privada expresada en las anotaciones y recuerdos personales de Brodsky. Las fotografías familiares buscan rescatar la identidad y reforzar el vínculo, más allá de la mera visibilidad del cuerpo. La escritura, lejos de ser simplemente descriptiva, potencia las imágenes y aporta un sentido personal claro. Estos textos no solo complementan, sino que se integran como elementos visuales, otorgando al proyecto la connotación de un ensayo visual.





Imágenes tomadas de la página web de Marcelo Brodsky (Brodsky, 2023)

Martín
Te vi
eras igual
pero no eras
Te soñé vivo
y me fui
con tu sonrisa al volante
a recorrer
los sueños que tuvimos juntos
Te toqué
pero no eras
Corrimos carreras cómplices
como antes
en el camino que iba al mismo lado
Seguí andando, solo,
con tu presencia a cuestas.

Este proyecto, exhibido en diversas muestras, se destaca por su propuesta curatorial y museográfica, proporcionando los espacios necesarios para desplegar todos los elementos visuales que componen un emotivo homenaje y visibilizan a los amigos y al hermano de Brodsky, quienes fueron víctimas fatales de la dictadura. Las pérdidas personales, arraigadas en una memoria individual, logran a través de las imágenes configurar una memoria colectiva.



Exposición en Claustro Sor Juana, 2008



Exposición en Museo de Arte Contemporáneo de Salta. Argentina, 2008



Exposición en Mutacano 100. Santiago de Chile, 2008

Imágenes tomadas de la página web de Marcelo Brodsky (Brodsky, 2023)

Magdalena Schaffernicht propone, como trabajo de grado de su maestría en artes plásticas, un proyecto que encuentra su centro en siete cartas dirigidas a su abuelo, donde le comparte sus experiencias desde su muerte y el inicio de la revuelta en Chile en octubre de 2019, hasta la fecha de conclusión del proyecto. A través de estas cartas, se exploran sentimientos de ausencia, pertenencia y lejanía, reflexionando sobre sus propósitos de vida, el amor, el tiempo y el futuro. Las cartas también sirven como medio para sumergirse en la historia familiar, planteando preguntas y permitiendo diálogos difíciles de cerrar. Este proceso la lleva a familiarizarse con la presencia de alguien que ahora es un recuerdo, abrazando los matices agridulces de la vida, buscando cerrar un ciclo y trazando un camino propio (Schaffernicht, 2022).





Imágenes tomadas del texto de trabajo de grado de Magdalena (Schaffernicht, 2022)













Imágenes tomadas de la página web de la Maestría en Artes Plásticas, Electrónicas y del tiempo de la Universidad de los Andes (Andes, 2023)

Este proyecto representa un viaje personal y colectivo a través del tiempo y el espacio, fusionando la experiencia individual con los acontecimientos socio-políticos más amplios. Las cartas, al ser dirigidas a su abuelo fallecido, se convierten en un medio para explorar la identidad, la memoria y el significado en medio de su ausencia. La instalación, con su cuidada selección de elementos visuales, intensifica la experiencia al vincular la narrativa personal con dimensiones más amplias de la sociedad y la política. Este trabajo destaca la capacidad del arte para tejer conexiones entre lo personal y lo colectivo, haciendo que la memoria y la identidad no solo sean individuales, sino también sociales y compartidas. La reflexión sobre el pasado se convierte, de esta manera, en un acto de resistencia contra el olvido, y la construcción de un camino propio se presenta como un acto de autorreflexión en medio de la complejidad de la existencia.



Imagen tomada de la página web de La Vulcanizadora (Vulcanizadora, 2023).

El colectivo colombiano Vulcanizadora, conformado por la artista María Rojas y Andrés Jurado, se destaca por su enfoque interdisciplinario y su compromiso con la independencia creativa, explorando a fondo temas sociales y políticos. La fusión de cine, artes visuales y teatro expandido ofrece un espacio propicio para la experimentación y la reflexión crítica. Convergen en un diálogo basado en el oficio del artista y la experimentación cinematográfica refleja su búsqueda de nuevas formas narrativas y formatos híbridos. Este enfoque sugiere un deseo de ir más allá de las convenciones establecidas, desafiando las limitaciones de los medios tradicionales.

Dentro de las propuestas artísticas del colectivo, se destacan dos proyectos que capturan mi interés: la curaduría titulada Abrir Monte: Relación de Aspecto, presentada en la Galería Santafé, Bogotá D.C en 2020, y el foto libro Planos, Monte y Montaje. Estas iniciativas reflejan la capacidad para explorar diferentes medios y formatos en su expresión artística, ofreciendo al público experiencias visuales y narrativas únicas.

Abrir Monte: Relación de Aspecto fue una exposición que contó con la participación de los y las artistas Carolina Rosero, Natalia Pérez, Paula Torrado, Pablo Baresch, Maria Rojas Arias, Manuela Sotomonte, Andrés Jurado, Katherine Romero, Javier Morales y David Ospina, la cual se concibió como una sucesión de planos que emulaba una película, una obra cinematográfica inmersa en el espacio y conformada por un montaje de imágenes-temporales adaptadas al contexto de exhibición. En las diversas escenas creadas por cada artista, se revela un paisaje impregnado de memorias, flujos e influencias de la visión, heredadas de mitologías familiares rurales, del monte y del campo. A través de estos estándares de la imagen, la exposición examina los restos proyectados de territorios materiales y presentes, como Tolima, Norte de Santander, Vichada, Chocó, entre otros, que forman parte de una experiencia de múltiples límites: el territorio del filme y el de la pantalla, su colonización, sus técnicas, sus vidas y sus formas (Vulcanizadora, 2023).









Imágenes tomadas de la página web de La Vulcanizadora (Vulcanizadora, 2023)

La muestra presenta una interrupción de encuadres romos, animados, con textos recortados, títulos y subtítulos que se integran en el marco de una montaña de memorias que, de otra manera, quedarían sin registro, sin rastro, sin relación y sin aspecto. Este enfoque afecta a todas las imágenes realizadas por medios técnicos o transmitidas por ellos, ya sea en cine, video, fotografía o pintura. Cualquier plano que haya retratado un territorio en concordancia con este proceso de digitalización general ha debido enfrentarse, consciente o inconscientemente, a la relación de aspecto, un concepto técnico que, al menos en este contexto, se manifiesta de manera política (Vulcanizadora, 2023

Los artistas que participaron comparten el hecho de que sus familias han experimentado desplazamientos directos o indirectos a causa de la violencia o el conflicto colombiano. Esta experiencia compartida, les ha brindado la oportunidad de entablar diálogos en torno a las problemáticas territoriales, impulsándolos a reconocer la necesidad de preservar la memoria.



Imagen tomada de la página web de La Vulcanizadora (Vulcanizadora, 2023).

Por su parte, el libro Planos, Monte y Montaje, a través de imágenes y textos experimentales, reflexiona sobre el significado del monte en el contexto y las historias que yacen ocultas en ese espacio, el cual es presentado como la extensión de un cuerpo que, a su vez, se convierte en la prolongación de una guerra. Entre los contenidos, se destaca la presentación titulada Retratos del paisaje común de Pedro Adrián Zuluaga, así como textos que abordan lugares significativos de la geografía colombiana, como el Puente La Unión (Norte de Santander) de Paula Torrado, Líbano (Tolima) de María Rojas Arias, Bello (Antioquia) de Natalia Pérez, Cumaribo (Vichada) de Katherine Romero, La Chorrera (Amazonas) de Andrés Jurado, El Cerrito (Valle del Cauca) de Carolina Rosero y Canaán (Tolima) (Vulcanizadora, 2023).





Imágenes tomadas de la página web de La Vulcanizadora (Vulcanizadora, 2023)

El libro emerge como un testimonio visual y textual, que reflexiona profundamente sobre el significado del monte en el contexto colombiano, revelando historias veladas y conexiones con la guerra. A través de imágenes experimentales y textos, los artistas exploran la extensión de este espacio como una prolongación de conflictos pasados y presentes. La obra desentraña lugares geográficos, ofreciendo retratos del paisaje común y narrativas que se entretejen con la historia y la memoria colectiva del país.



Casa Nacianceno. Santa Rita (2023).
Fotografía Valentina Avella Romero

3. 1. Reminiscencias del Sumapaz

Luego de explorar diversos referentes teóricos, históricos y artísticos, me adentraré en cómo este proyecto aborda los diferentes capítulos del presente texto, con la finalidad principal de construir una memoria del Sumapaz de la década de los cincuenta. En este viaje a través del tiempo, buscaré desentrañar los matices y las complejidades de esta época, destacando eventos, personajes y contextos que han sido esenciales para la configuración de la identidad de este territorio. Esta memoria del Sumapaz, cuidadosamente tejida a partir de diversas fuentes y testimonios, no solo aspira a recordar, sino a convertirse en el catalizador de un proceso creativo. Las piezas artísticas resultantes no solo serán expresiones visuales y narrativas, sino manifestaciones sensoriales de los acercamientos a esta memoria colectiva, familiar y personal.

El primer capítulo, se enfoca en la historia del movimiento agrario del Sumapaz durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, se construye con base en diversas investigaciones que han explorado este tema. Una de las que adquirió mayor centralidad para su elaboración fue el archivo sonoro Colección sonora de Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz, aportado por el colectivo La MariaCano. Este recurso me brindó la oportunidad de acercarme a una memoria colectiva a través de otras voces que narraron esta historia. La existencia de una memoria colectiva en relación con los sucesos de interés me hizo comprender la importancia de aproximarse a ella, para dimensionar la historia desde diversas perspectivas, las cuales, aunque se desligan, vuelven a conectarse con mis recuerdos familiares e individuales.

El proceso de revisión de diversas fuentes, tanto primarias como secundarias, suscitó en mí la intencionalidad de emplear el archivo como una materialidad significativa para proporcionar contexto al espectador en relación con los sucesos mencionados. En este sentido, el uso del archivo como imagen se convirtió en una manera para tejer narrativas en torno a los procesos de acercamiento que he empleado durante la revisión de prensa, documentos oficiales, fotografías de época y otras fuentes relevantes.



Esta construcción de imágenes a modo de collage, no solo busca transmitir información de manera efectiva, sino también sumergir al espectador en el proceso mismo de exploración y descubrimiento. A través del collage, se plasmarán las diferentes capas de significado que se han desentrañado al sumergirme en estos archivos, destacando la riqueza de las historias, imágenes y documentos, creando una agrupación de imágenes que se convierte en un dispositivo de almacenamiento, referenciando la obra Atlas Memosyne de Aby Warburg, que se exploró en detalle en el primer capítulo. Este método de organización visual no solo busca presentar datos sino también convertirse en una suerte de archivo visual que almacena y preserva la memoria sociocultural del Sumapaz.



Santa Rita (2023).
Fotografía análoga
Valentina Avella Romero

En el segundo capítulo, emprendo la reconstrucción de la memoria familiar a través de la historia oral, centrándome específicamente en las vivencias de mis abuelos en el Sumapaz durante la década de los años cincuenta, un período marcado por la violencia. En este sentido, la recopilación de relatos a partir de la oralidad se convierte en una metodología fundamental, tomando como punto de partida las reflexiones planteadas por Alfredo Molano en su propio proceso investigativo sobre la historia de la violencia y el conflicto en Colombia.

La historia oral abre las puertas para explorar la vida de cualquier personaje, permitiendo así recoger testimonios auténticos de individuos reales. En este contexto, Molano introduce la noción de material vivo, al referirse a los relatos obtenidos de miembros de una comunidad. Esta aproximación, caracterizada por la observación y la escucha, busca capturar la emoción del narrador, permitiendo recrear los relatos con autenticidad y sentido. Esta práctica presenta sus complejidades, demandando flexibilidad y apertura para descubrir, pero requiriendo, al mismo tiempo, una dirección clara para orientar la búsqueda. Molano subraya la pasión como elemento fundamental en este proceso, señalando que esta emoción no solo guía la búsqueda, sino que también ayuda a articular y enlazar temas de manera coherente (Molano, 1990, págs. 11-12).



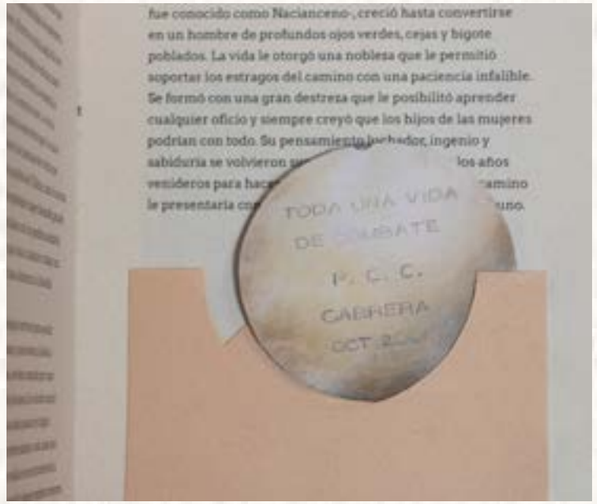
Casa Nacianceno. Santa Rita (2023).
Fotografía Valentina Avella Romero

Aún la voz del abuelo recorre esta vieja cocina, como si sus memorias se mantuvieran resguardadas del tiempo, como si su ausencia fuera cobijada por esas historias fortuitas de la vida, la lucha y el amor.

La historia oral emerge allí como un vehículo crucial para dar voz a las experiencias personales y familiares, permitiendo así tejer una narrativa más rica y profunda sobre el impacto de los acontecimientos en la vida cotidiana de mis abuelos. La metodología propuesta por Molano sirve como guía, destacando la importancia de abordar las entrevistas con sensibilidad, respeto y una profunda conexión emocional con los relatos compartidos. A través de esta aproximación, se busca no solo documentar los hechos históricos, sino también capturar las emociones, percepciones y matices que han quedado entrelazados en las memorias familiares. Este enfoque no solo pretende revelar la historia objetiva, sino también explorar el significado subjetivo y humano de esos momentos cruciales en el Sumapaz.

Este escrito, producto de todo el proceso de escucha y recopilación, tomará forma en un libro-arte, “Rutas de Sal: Amor y Resistencia en el Sumapaz” contendrá la construcción de la historia de Aguedita y Nacianceno, sino que también fungirá como un contenedor de archivos privados -familiares- y públicos, es decir, tendrá las propuestas de collage de archivo que se mencionaron anteriormente, los cuales enriquecerán de significado la obra. El libro será un espacio donde las palabras y las imágenes convergen para dar vida a las experiencias, emociones y recuerdos entrelazados en la historia de mis abuelos. Para potenciar y complementar la narrativa planteada, se emplearán el dibujo, el grabado, el collage y la fotografía como medios visuales, los cuales son componentes esenciales para contribuir a la comprensión más profunda de las vivencias narradas. Asimismo, la inclusión de un archivo privado familiar aportará una capa adicional de autenticidad y autenticación a la narrativa, permitiendo que los lectores se sumerjan en los detalles íntimos y personales que han sido preservados a lo largo del tiempo, los cuales capturan la esencia de la memoria familiar.









Durante momentos reflexivos que emergieron en esta narración, uno en particular me condujo a la conclusión de que mi interés por estas historias, nacía del propósito de iluminar memorias familiares que lentamente caían en el olvido. Esta reflexión me llevó a una analogía con la lámpara Coleman que mi abuelo usó durante este periodo turbulento y prácticamente a lo largo de toda su vida, la cual le permitió iluminar los diversos caminos que recorrió y fue una herramienta esencial en sus quehaceres diarios, tal como se describe en el relato.

Así, entendí la importancia de esta lámpara como un objeto que encierra en sí mismo una memoria, llevando consigo las huellas del tiempo y un significado profundo sobre este proceso familiar. Esta percepción me llevó a afirmar que, a través de la luz de esa lámpara se podrá observar el libro-arte, para que proyecte -una vez más- luz sobre las memorias familiares.



Lámpara Coleman de Nacianceno

Este pensamiento también me permitió considerar la experiencia que se vivirá en el espacio expositivo de las piezas. Conectándolo con lo mencionado anteriormente, la idea de que dicho espacio sea oscuro surge como una analogía a todos esos años en los que mi familia tuvo que mantener en secreto estas historias de lucha y resistencia debido a su militancia comunista. Imagino un espacio sumido en la oscuridad, simbolizando esos tiempos de clandestinidad.

En esta propuesta, la única fuente de iluminación sería la luz que proyecta cada pieza artística, que revelan en sí mismas memorias que estuvieron ocultas durante tanto tiempo. La elección del entorno oscuro y la iluminación focalizada no solo contribuiría a crear un ambiente evocador, sino que también enfatizaría en el acto de revelación y en el valor intrínseco de las historias que se comparten. El contraste, entre la penumbra inicial y la luz que emana de las obras, resalta la transformación de la oscuridad del silencio en la luminosidad de la expresión y la verdad.

Por otra parte, el proceso de investigación y reconstrucción de la memoria se ha complementado con mi propia evocación de recuerdos sobre mis abuelos. He empleado la fotografía como medio para acércame al territorio, además, la escritura creativa como medio para expresar y plasmar estos recuerdos, adoptando la estructura de cartas como una forma de comunicación con mis abuelos, quienes ya no están físicamente presentes. Durante este proceso de rememoración, que a menudo tuvo lugar en mis viajes a Cabrera, Cundinamarca, sentí la necesidad de que estas cartas trascendieran el papel escrito y fueran compartidas de manera diferente. Así, llevé a cabo la acción de leer estas cartas en la finca de mis abuelos en Santa Rita, Cabrera.



Casa Nacianceno. Santa Rita (2023).
Fotografía Valentina Avella Romero



Casa Nacianceno. Santa Rita (2023)
Fotografía Valentina Avella Romero



Casa Nacianceno. Santa Rita (2020).
Fotografía Valentina Avella Romero



"El árbol de los juegos". Santa Rita (2023)
Fotografía Valentina Avella Romero

La lectura de las cartas para mi abuelo se realizó en la cocina de la finca. Este espacio, que fue elegido por él para compartir sus vivencias en el movimiento campesino y las múltiples formas en que resistió con mi abuela, se convirtió en un escenario cargado de significado. Tras la pérdida de mi abuela, el abuelo buscó consuelo y compartió sus historias junto al calor del fogón de leña en estas noches memorables de vacaciones en las cuales podía volver a tener su familia junta.





En cambio, la lectura de cartas para mi abuela se llevó a cabo fuera de la casa, dado que ella no conoció la nueva construcción que mi abuelo erigió después de su fallecimiento, el espacio exterior de la finca se convirtió en el lugar donde pude conectarme con ella, inmersa en la naturaleza cabreruna. Este gesto de leer las cartas en los lugares significativos de sus vidas se convirtió en una forma de honrar sus memorias y establecer un vínculo entre mi propia experiencia y la historia que compartimos como familia en ese espacio. Esta acción quedó registrada en una serie de videos que harán parte de la muestra de este proyecto, ya que esta acción se vuelve fundamental en mi proceso de reconstrucción de las memorias familiares.

Exposición PG 55. Proyectos de Grado Artes Plásticas y Visuales.

Facultad de Artes ASAB

Tramas Narrativas: del adentro al afuera



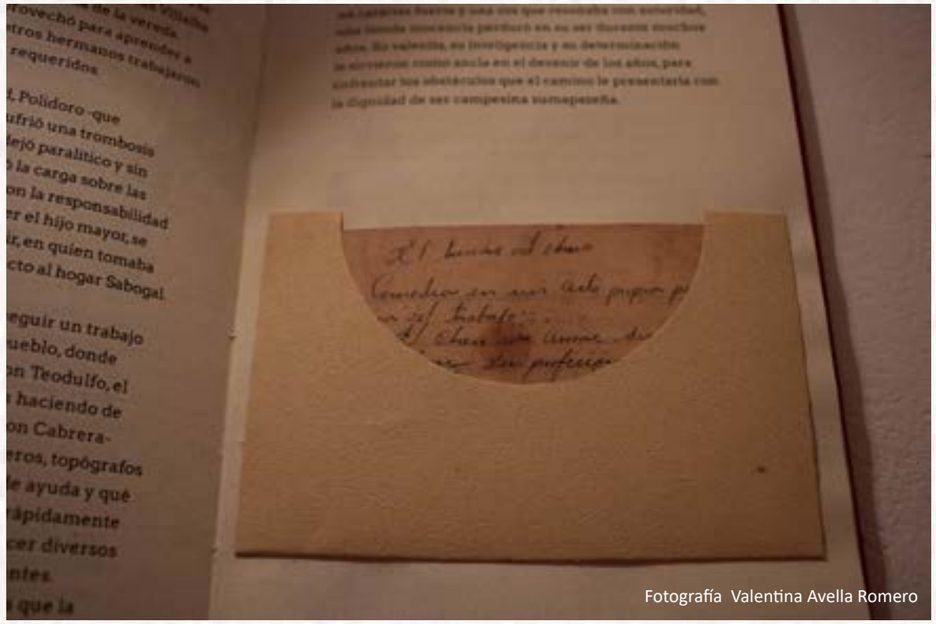
Fotografía Valentina Avella Romero



Fotografía Valentina Avella Romero



Fotografía Valentina Avella Romero



Fotografía Valentina Avella Romero



Fotografía Valentina Avella Romero



Fotografía Valentina Avella Romero

3. 2. Cartas

Abril, 2022

Abuela,

hoy, como siempre, iba caminando viendo al cielo, aún no sé muy bien qué buscaba, pero mi mirada no se detenía, hasta que un grito que llevaba mi nombre me hizo regresar la vista a la calle. Ahí estaba quien sería tu sobrino nieto, lo había visto pocas veces, pero él me miraba con una familiaridad particular, cruzamos algunas palabras y se fue con ese gesto de asombro que mantuvo en todo el encuentro.

Luego sus palabras resonaron como en un bucle:

-Eres como ella, tú tez, tu sonrisa y tu carácter, tienes los aires de ella.

Sí, al parecer mi presencia le hizo recordarte y, te confieso, me hizo pensarte por días enteros, llevaba muchos años intentando no hacerlo, pero tu memoria me persigue como una sombra, no puedo ignorarla más.

Necesito saber más de ti.

Abril, 2022

Abuelo,

hace un tiempo mi madre me contó que la criaste entre conversaciones disparatadas acerca de un nuevo futuro. Entonces, conoció sobre los sueños colectivos, sobre la palabra resistencia y la música que cantaban los sentires de los pueblos. Y así, a medida que iba creciendo desentrañaba de la historia una serie de personajes señalados como rebeldes, pero que veía como extraordinarios, se dejaba envolver por la elocuencia de sus discursos y otras veces por la melodía de sus cantos, y así sus sueños viajaban entre el frío ruso y el calor cubano, esperando tal vez un día ver ese nuevo futuro.

En cambio, la vida se encargó de darle lecciones de miedo, entonces solo dejó que los años pasaran mientras los cantos populares la hacían soñar de tanto en tanto ayudándole a sostener una esperanza silenciada.

Mayo, 2022

Abuelo,

mi madre decidió llamarme Valentina como la chaika primera mujer que en la Vostok 6 voló por el espacio.

Estos últimos años, he comprendido por qué fui criada entre conversaciones disparatadas acerca de un nuevo futuro. Desde aquel entonces conocí sobre los sueños colectivos, sobre la palabra resistencia y la música que cantaban los sentires de los pueblos.

Por eso a medida que iba creciendo me sumergiste en historias de resistencia que debía cargar en silencio, fue como si me dieras el honor de llevar en cada paso tus recuerdos que se volverían entonces en nuestros recuerdos.

Ahora agradezco tus lecciones rigurosas que iban entre el amor y la política, supiste que sentí tu afán y entonces corrimos como si nos persiguieran y resguardaba tus palabras, aunque a veces no las entendiera. Fue solo hasta una madrugada de junio que supe que corrías de la muerte y sobre todo del olvido.

¿Sabes?, me hubiera gustado haber hablado contigo acerca de la memoria.

Diciembre, 2022

Abuela,

los últimos meses los he vivido como un parpadeo y hoy, al abrir los ojos, me doy cuenta que otro año se va. A diferencia de otros diciembres, esta vez la palabra olvido me cala hasta los huesos, me hace caminar de lado a lado con una preocupación insaciable.

No quiero asustarte, pero en las reuniones familiares ya no hablamos de ti, ni de Romero, creo que voy olvidando de a poco cada historia que nos contaban. Me desespera el ya no poder recordar tu rostro y el haber olvidado como sonaba la voz del abuelo.

Y tengo miedo de perderlos de ese único lugar en el que aún siguen vivos: mi memoria. Entonces, ahora solo quiero hablar de ustedes, del cómo se conocieron, cómo se amaron y lucharon por su familia y su tierra.

Febrero, 2023

Abuela,

no sé si lo sabías, tu presencia es mi primer recuerdo. Te rememoro murmurando algunas coplas campesinas mientras trenzabas mi cabello. Solía ver tu reflejo en el espejo del tocador, algunas veces te quedabas en silencio y tu mirada se perdía con los matices blancos de la pared. Era como si tus pensamientos viajaran por entre un turbulento pasado, pero luego un gesto daba paso a tus palabras que contarían alguna vieja historia y yo ahí, sin entender, solo me dejaba llevar por el sonido de tu voz, por la melodía de tu risa y por los tonos naranjas que envolvían la habitación.

A veces creo que este recuerdo es lo único que me queda de ti.

Abril, 2023

Abuela,

hoy pensé en el inolvidable aroma a cacao que dejaba el chocolate que preparabas para las tardes. Hace poco recordé que esta era nuestra señal secreta para que me enfrentara a esas escaleras que parecían montañas y que debía escalar para verte mientras me esperabas en la cocina, puedo estar segura que si algo ha marcado tu ausencia es ese chocolate.

Después de que te fuiste cualquier otro chocolate empezó a sentirse como extranjero en este cuerpo, así que hace unos años decidí dejar de tomarlo, pues al final solo quedaba una sensación de melancolía y rabia de que no fuera el tuyo.

Agosto, 2023

Abuelo,

cada año por estos días mis pensamientos se hunden en cuestionamientos azarosos, reflejan las ansias de entender mis pasos temblorosos. Justamente hoy revoloteaba la idea amor en su compleja totalidad, es como si no lograra descifrar las pulsaciones que lo manifiestan.

Y como una súbita señal, te recordé hablando de la abuela, de cómo tus ojos verdes se perdían buscándola en las historias, así que si debo ponerle un rostro al amor es el tuyo recordándola. ¿Sabes?, este año hubiese sido su aniversario 73 de matrimonio y 80 de haberse mirado fijamente entre la neblina cabreruna.

Es una lástima que no logre recordar cómo se miraban o cómo se hablaban, solo pude ser testiga de cómo te aferraste al recuerdo de su amor para seguir viviendo con su ausencia a cuesta. Gracias por permitirme saber que amaron a su pueblo y que se amaron los dos.

Ahora, a mí me toca aferrarme a esas historias que me enseñaron amar los verdes paisajes con colores florecidos, la roja esperanza del campesinado y las blancas madrugadas de neblina paramuna, para así, poder vivir con sus ausencias a cuesta.

Octubre, 2023

Abuela,

Hace unos días estuve en Santa Rita, esta vez al asomarme a la finca te pensé más que al abuelo, creo que es porque no te recuerdo en ella, así que te imaginé ahí, de lado al lado cuidando los cultivos mientras cantabas el bambuco del barcino. Y entonces mi mente trajo con claridad el día en que te fuiste.

Era una noche de noviembre cuando tu corazón dejó de latir, en ese instante un grito fulminante nos anunció tu partida y luego el sonido del teléfono estremeció la casa confirmándonoslo.

Nadie podía explicarme por qué no volverían aquellas tardes de cuentos, trenzas y chocolate. Nadie podía explicarse por qué tu no volverías. Y nunca nadie pudo explicarle al abuelo por qué perdió a su amor.

¿Sabes?, él solo tomó sus maletas y regresó a las tierras del Sumapaz, donde te vería entre mezclada con las orquídeas y te escucharía entre los grillos. Volvió a andar los caminos que los vio amar y soñar. Y luego se internó en ese pedacito de tierra que ustedes llamaron hogar, pero el dolor fue tan fuerte que tumbó ese ranchito que los vio crecer. Aun así, él fue más fuerte y junto a tus recuerdos levantó ese nuevo rancho que nos vio reír.

El abuelo quiso que nosotros creciéramos con tu recuerdo, así que al calor del fogón cada noche que pudo nos contó esas vivencias juntos. Él aseguro que aquí se mantuvieran resguardadas las memorias del amor, la esperanza y la resistencia que construyeron su historia.



Aguedita y Nacianceno
Archivo Gloria Romero Sabogal.



Nacianceno y Aguedita
Archivo Gloria Romero Sabogal.

Bibliografía

Alarcón, J. (1990). *Investigaciones arqueológicas en el territorio de los Sutagaos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Andes, U. d. (30 de agosto de 2023). *MAPET*. Obtenido de https://mapet.uniandes.edu.co/proyecto/te-fuiste/

Armas, F. L. (2015). *Open Edition Journals.* Obtenido de Open Edition Journals: https://journals.openedition.org/alhim/5374

Brodsky, M. (2 de agosto de 2023). *Marcelo Brodsky*. Obtenido de marcelobrodsky.com

El Tiempo. (21 de octubre de 1949). *El Tiempo.*

El Tiempo. (17 de julio de 1953). *El Tiempo.*

El Tiempo. (02 de noviembre de 1953). *El Tiempo.*

El Tiempo. (6 de febrero de 1955). *El Tiempo.*

El Tiempo. (6 de abril de 1955). *El Tiempo.*

El Siglo. (13 de junio de 1953). *El Siglo.*

Ferry, S. (2022). *La Época: reportaje de una historia vetada.* Bogotá: Icono Editorial. Bogotá: Icono Editorial.

Ferry, S. (2011). Stephen Ferry. *Non-fiction photography.* Recuperado el Septiembre de 2023, de https://stephenferry.com/

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla.* Bogotá D.C: Norma S.A.

Giunta, A. (2010). *Archivos. Políticas del conocimiento en el arte de América Latina.* Errata # 1, 20 - 37.

Guasch, A. M. (2011). *Arte y Archivo, 1920-2010 Genealogías, tipologías y discontinuidades.* . Madrid: Ediciones Akal S.A.

Londoño, R. (2011). *Juan de la Cruz Varela: Sociedad y política en la región del Sumapaz* (1902-1984). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia .

Mariacano, C. L. (2020). *Colectivo La Mariacano.* Recuperado el septiembre de 2023, de https://www.lamariacano.org/

Mayusa, L. (1982). *Anotaciones históricas* . Bogotá : Comisión de historia del Partido Comunista Colombiano .

Molano, A. (junio de 1990). *Reflexiones sobre historia oral.* Gaceta(7), 11 -12.

Molano, A. (2007). *Trochas y fusiles.* Bogotá: Aguilar.

Molano, A. (2016). *A lomo de mula.* Viajes al corazón de las Farc. Bogotá: Aguilar.

Nora, P. (2009). *Les lieux de mémoire.* (L. Masello, Trad.) Santiago de Chile: LOM Ediciones.

PCC. (1960). *Treinta años de lucha del Partido Comunista Colombiano.* Bogotá: Los Comuneros.

Pini, I. (2009). *Memoria y violencia: reformulando relatos.* Ensayos. Historia y teoría del arte(16), 43-63.

Pini, I. (2014). L*a memoria como campo de reelaboración artística.* En I. d. Universidad de Antioquia, El Arte y la fragilidad de la memoria. (págs. 177-201). Medellín: Silaba Editores.

Rennó, R. (2003). *Bibliotheca.* Barcelona: Gustavo Gili.

Revista ICI. (1954). *Reglamento Organico del Centro de Colonización de Sumapaz* . Bogotá: Instituto de Colonización e Imigración.

Romero, A. (1998). *Cabrera, una de las puertas del Sumapaz.* Instituto Colombiano de Antropología (ICAN).

Romero, R. (1992). *La lucha de la prensa por su libertad de expresión y contra la censura bajo el régimen de rojas Pinilla.* Bogotá: Fondo de Becas Francisco de Paula Santander.

Schaffernicht, M. (2022). *Te fuiste antes de que pudiera volver.* Universidad de los Andes, Bogotá.

Tribuna. (16 de febrero de 1954). *Tribuna.*

Tribuna. (15 de agosto de 1954). *Tribuna.*

Tribuna. (27 de agosto de 1955). *Tribuna.*

Tsivopoulo, S. (s.f.). *Stefanos Tsivopoulo.* Recuperado el septiembre de 2023, de The Precarious Archive: https://www.stefanostsivopoulos.com/

Valencia, H. (1983). *Discursos y mensajes de posesión presidencial* . Bogotá: Imprenta Nacional.

Varela, J. d. (22 de septiembre de 1982). *Colección Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz.* (M. Medina, Entrevistador) Archivo General de la Nación .

Varela, J. d. (26 de julio de 1984). *Colección Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz.* (R. Londoño, Entrevistador) Archivo General de la Nación .

Varela, L. (2009). *Juan de la Cruz Varela. Entre la historia y la memoria.* Bogotá: UAN.

Varela, L., & Romero, Y. (2007). *Surcando Amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y oriente del Tolima.* Bogotá: UAN.

Vulcanizadora, L. (28 de marzo de 2023). *Abri Monte: Relación de Aspecto.* Obtenido de https://lavulcanizadora.com/es/projects/open-mountain-aspect-ratio

Vulcanizadora, L. (20 de mayo de 2023). *Planos, Monte, Montaje.* Obtenido de https://lavulcanizadora.com/es/projects/planos-monte-y-montaje

Entrevistas

Evelia Sabogal Pérez

María Santos Sabogal Pérez

Nestor Romero Sabogal

Gloria Romero Sabogal

Nacianceno Romero Sabogal

Mar Lily Romero Sabogal

Nelly Romero Sabogal

Carlos Avella Avella